

MAESTRÍA DE ETNOLOGÍA: MENCIÓN ETNOHISTORIA
MUSEO ARQUEOLÓGICO – FACULTAD DE HDDS.
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
MÉRIDA VENEZUELA

La exclusión dentro de las narrativas de una familia andina.

*Ensayo etnohistórico y etnopsiquiátrico a propósito de la vida de una familia de Boconó, en el
SurEste del Estado Trujillo.*

www.bdigital.ula.ve

Por: **Domingo Alberto Briceño Carmona.**

C.I. 13.118.965

para optar al título de Magister Sc. En Etnología. Mención Etnohistoria.

Tutora: **Dr. Jacqueline Clarac de B.**

MÉRIDA-BOCONÓ

2006-08 - 2015.

RESUMEN

Esta investigación trata de exponer los problemas humanos implícitos en el proceso de negativización social que sufren los individuos que se consideran anormales para un grupo, específicamente en el grupo familiar materno del investigador, cuyo epicentro se ubica en los valles de Boconó y Burate, en el Nor-Este Montañoso del Estado Trujillo. La presión social empuja a los individuos a transitar por conductos psíquicos que ha elaborado el grupo culturalmente para precisar, especificar y anular todo lo que no acepta de si mismo, lo que es contrario a sus pactos de performatividad social. Así, dichos individuos se asimilan a un patrón psíquico que le comienza a determinar sus pautas de comportamiento, siempre dentro de los límites de la locura, de lo nulo y marginalizado. En nuestras sociedades andinas (y venezolanas) contemporáneas dichos procesos se ven aun afectados por las huellas de los procesos de asimilación al grupo social que se hizo dominante durante el tiempo de coloniaje y evangelización española, tiempos en los que se establecieron coordenadas sociales delimitantes como el androcentrismo y la moral católica. El dominio fármaco-químico que impulsaron los españoles con la introducción en América de los agua ardientes se convierte en el marco hegemónico y portal para los individuos que han buscado catarsis para todas las nuevas presiones que surgieron. El impacto del siglo XIX europeo en el siglo XX americano, la llegada de Capital/Huracán a través de la explotación petrolera y todos los procesos de alienación simplificante de la globalización publicitaria de los tiempos actuales llegaron a revolver y complejizar aun más esas redes de estructuración de relatos devenidos de las normativas, prejuicios y temores del grupo, entre las cuales se delimita el sano del enfermo, el normal del anormal, el decente del indecente o la comunidad y el curandero en los grupos familiares y comunitarios de nuestros pueblos.

Palabras claves: Matrifocalidad, Masculinidad, Homosexualidad, Trance, Ebriedad, Anormalidad, Alcoholismo, Enfermedad Mental.

INDICE

| | Pags. |
|--|-------|
| Introducción. | 4 |
| | |
| Cap1. Consideraciones etnohistóricas sobre la evangelización católica en los valles de Boconó Burate. | |
| Los Valles de Boconó Burate. | 9 |
| Datos históricos sobre la colonia y evangelización en Boconó-Burate. | 14 |
| Datos históricos sobre la resistencia que pusiera la gente del lugar. | 18 |
| El imaginario religioso andino. | 21 |
| | |
| Cap2. Etnohistoria de la familia Mora-Cabezas. | 25 |
| | |
| Cap3. Cuentos Etnopsiquiátricos en los Valles Boconó-Burate. Extractos de los Diarios de Campo de la Investigación. | |
| La performance de la vergüenza. | 42 |
| La performance de la masculinidad. | 53 |
| La performance del trance. | 61 |
| | |
| Cap4. Análisis Etnológicos de la Investigación. | |
| Dominios Químicos y Negociaciones Identitarias. | 65 |
| Homosexualidad, Signo y Patologías Sociales. | 73 |
| | |
| Conclusiones. | 79 |

INTRODUCCIÓN

La penalización de conductas ‘incorrectas’ para el pacto social de los grupos es constante en todas las sociedades humanas, las culturas elaboran mecanismos que para castigarlas y evitarlas en el tiempo las estigmatizan a través de la creación un complejo de síntomas específicos, símbolos de lo considerado negativo para cada grupo social. Así se generan estereotipos, que funcionarán como vía rápida para los futuros indefensos e inadaptados canalizar sus estreses particulares y neurosis (y también las neurosis acumuladas colectivamente por el grupo). Aniquilar lo individual, lo extraño y peligroso para las narrativas convenidas por el grupo en el que se vive, y hacerlo normal -cotidiano-, pero negativo, marginal y rechazado.

Los estudios de gente como G. Devereux, F. Laplantine, R. Bastide y Jacqueline Clarac - que proponen la unión interdisciplinaria entre la psiquiatría y la etnología- analizan y plantean esta situación en diversos grupos humanos. Situación que se complica y acentúa en los tiempos actuales impregnados de tanta alienación cultural y vergüenza étnica en todas las sociedades del mundo a propósito del dominio globalizante.

Devereux (1973) propone una clasificación de los desórdenes mentales basándose en las nuevas nociones sobre cultura y sociedad que dejaron vislumbrar los estudios antropológicos de su época, planteando una revisión de los criterios para comprender y tratar el tema de la salud mental. Distingue 2 segmentos diferenciados en el inconsciente: el Ello -lo que nunca ha sido consciente- y otro segmento compuesto por informaciones que primero han sido concientes y luego son reprimidas, bien sea por órdenes étnicas (comunes con el grupo con el cual se comparte la cultura), sociales (comunes con todo el tipo de sociedad en el que se vive) o idiosincrásicas (por situaciones particulares de cada individuo, cuestiones vividas durante la infancia, etc.).

Siguiendo estos planteamientos observamos cómo las narrativas de los grupos están tejidas de manera de evitar ciertas escenas que son desviaciones de sus relatos estructurantes, ruptura de sus pactos sociales y cuando una determinada pulsión que viene siendo reprimida explota socialmente, el grupo crea mecanismos para que la cuestión se canalice de cierta manera, se sostenga la narrativa y se afiance la prohibición de tomar los caminos negativos y subversivos para esa sociedad. Justamente entre esos límites, de lo normal o anormal para cada cultura y cada

grupo social, se delimitan los confines de la enfermedad mental como un hecho social, generada en el engranaje de *la performance*¹ social.

Es particularmente importante observar el fenómeno de la negatividad social en nuestras sociedades latinoamericanas herederas de los traumas de la colonización. Especialmente en los grupos que se han visto asimilados a la identidad mestiza-criolla, que se vieron en la necesidad de hacer un maquillaje de sus costumbres y pulsiones tradicionales profundas, sobretodo en cuanto a sus modos de actuar y comportarse sexual y socialmente.

La prof. Jacqueline Clarac ha distinguido varios desordenes mentales en los hospitales psiquiátricos en la ciudad andina de Mérida, relacionados directamente con las tipologías caracterizadas por Devereux y en los que se superponen polifónicamente los diversos estratos de items culturales que comprenden las sociedades andinas.

Las sociedades andinas-venezolanas contemporáneas viven desde el punto de vista psíquico un momento doblemente conflictivo: Luego de haber atravesado por un nuevo caos con la llegada de los españoles, la sociedad andina comenzó a ordenarse y reestructurarse para caer rápida e improvisadamente en un nuevo proceso caótico de aniquilación y alienación cultural ante las fuerzas alienadoras urbano-capitalistas.

La región en la que actualmente se encuentra asentada la ciudad de Boconó, al Sur-Este del Edo. Trujillo, cerca de la confluencia del río Boconó con su principal afluente, el Burate, comprende una gran diversidad de aportes culturales de diferentes grupos étnicos, en diversos períodos, al complejo cultural que allí se desarrolló, consecuencia de la interpretación de esa particular geografía andina, del uso del río Boconó como ruta de comunicación entre el Orinoco y el Mar Caribe y otros especiales condicionantes geográfico-geológicos que existen en la región.

Los nuevos y recientes procesos alienantes han provocado múltiples movilizaciones en todos los niveles. Toda la gente que huyó despavorida en los tiempos de la conquista, comenzaron nuevos procesos de desplazamiento hacia los centros urbanizados a favor de mejorar sus condiciones de acceso a la nueva modernidad y al progreso. La pulsión homogeneizante amenaza a estas comunidades con una cortina de humo asfixiante en el campo de sus

¹ En ésta investigación tomaremos prestado el termino **performance** para referirnos al acto de comportarse socialmente las personas, las familias, comprendiendo que todo de interacción social humano está regido por infinitas reglas, preconceptos, pactos ocultos y que por lo tanto todo comportamiento social es un actuación, una representación que hacen los grupos y los individuos de acuerdo a toda la hipercompeljidad de las circunstancias que les estén afectando.

negociaciones identitarias. Sobre este proceso se han sumado diferentes mantos ideológicos que refuerzan los desplazamientos y con los cambios éstos adquieren nuevos significados.

Mi bisabuela materna se trasladó de las Vegas bajas del Boconó –del caserío de Las Negritas, cercano al piedemonte barinés- a La Vega alta del río Burate, luego de contraer matrimonio con Juan Evangelista Mora. Tuvieron 12 hijos y establecieron núcleos-puertos de la familia en los cercanos poblados de Niquitao y Boconó; desde ese epicentro sus hijos se expandieron por varias ciudades del Occidente y Centro de Venezuela, dejando hijos y nietos. Quedando Boconó (específicamente un sector llamado La Sabanita, cercano a la confluencia del río Burate con el río Boconó) como núcleo y sede principal de las reuniones periódicas-rituales de la familia: Navidad, Carnaval, Semana Santa, funerales, matrimonios, nacimientos, bautizos, graduaciones.

La atracción magnética hacia el núcleo materno de la familia (La Panaka), hacia su epicentro de Boconó siempre ha sido muy intensa y determinante para los miembros de la familia, todos hemos vivido entre las estructuras ideales del grupo familiar y sus preceptos estructurales: el mito del progreso, la movilidad, el ascenso social y el cuidado de la unión familiar a través de sus reuniones periódicas en las que se ventilan viejos y nuevos items culturales que nos afectan.

La motivación primordial de esta investigación surge del intento por comprender las dinámicas narrativas internas de mi grupo familiar materno, buscando acercarme a una comprensión más compleja de mi perfil psicológico como individuo producto de un devenir histórico particular e identificándome dentro de las fronteras negativas de la sociedad en cuanto a su performance de la sexualidad y las pautas de género.

Estructura de los contenidos

El 1er capítulo comprende un aproximación etno-histórica al poblamiento antiguo de los Valles de Boconó y Burate así como a sucesos relacionados con los avatares colonialistas y evangelizadores. A través de datos históricos veremos como los pobladores de los valles comenzaron el proceso de resistencia cultural ante los europeos y sus imposturas. Al final del capítulo leemos un poco acerca del imaginario religioso de los andinos gracias al trabajo sobre la reestructuración religiosa en la Cordillera de Mérida de la Dra. Jacqueline Clarac.

En el 2do capítulo emprendo un proceso de reconstrucción de la historia de mi familia materna desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. El 3er capítulo está integrado por fragmentos de los diarios de campo de la investigación etnográfica. El centro narrativo de dichos trabajos fue la introducción dentro de esta (mi) familia de mi pareja unisexual, durante algunos de los rituales colectivos periódicos de la familia, especialmente durante las celebraciones de diciembre y comienzos de enero. Y siempre en el contexto y epicentro de la vida de los valles de Boconó y Burate en los días que corren.

Finalmente el 4to capítulo esta integrado por dos análisis que principalmente se generan de ésta investigación. El primero tiene que ver con los regímenes farmacológicos impuestos a través de los dominios colono-imperiales, se analizan el consumo de alcohol en las comunidades de estudio como un espacio de negociación identitaria en el que se manejan gran parte de los complejos y traumas que heredamos de nuestro pasado colonial. El segundo análisis pasa al tema de la diversidad sexual, reflexionando en los problemas psicológicos de las personas que se identifican como sexo-diversos en las sociedades criollizada modernas y a propósito de par de casos específicos incluido el del propio investigador.

Diseño Metodológico de la Investigación

Para el estamento científico occidental aceptar la mecánica y física cuánticas implicó aceptar la existencia de diferentes niveles de la realidad, más allá de lo visible y de lo que podemos percibir como manejable y cuantificable según el racionalismo científicista del siglo XIX. A partir del acelerador de partículas se abre el pensamiento occidental hacia el mundo de lo invisible, planteando serias reformulaciones de lo considerado racional y científico.

Comienza a ser evidente la necesidad de ver la realidad humana desde un punto de vista complejo. La noción de realidad es tan hipercompleja como el mismo cerebro humano, como todas las explicaciones sobre su origen y misión en el universo.

B. Nicolescu² (1996) trata de introducirnos al asunto de la transdisciplinariedad a través de la unión de tres grandes replanteamientos epistemológicos con los que se ha enfrentado la ciencia en nuestros días. **La existencia de realidades multidimensionales, la complejidad** como un espacio de comprensión en el que el ser humano, la naturaleza y el cosmos están unidos a través de las mismas características y uno explica la existencia del otro. Y, la **inclusión de una**

² La Transdisciplinariedad Manifiesto. B. Nicolescu. Multidiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C. Mexico. 1996.

tercera posibilidad, perteneciente al mundo de lo abstracto y lo desconocido, dentro de las probabilidades lógicas de existencia.

El pensamiento transdisciplinario se corresponde con la visión del universo como unidad abierta en la que diferentes y diversos actores (sujetos-objetos) interactúan desde sus dimensiones y niveles de realidad (pluralidad compleja). Todo forma parte de un momento histórico, consecuencia de un proceso y de la unión de tantas percepciones.

El proceso de investigación antropológico de hoy en nuestros países debe estar más atento que nunca a la apertura epistemológica que plantea la transdisciplinariedad. Cuando cursaba la escolaridad de la Maestría en Etnohistoria (6ta cohorte) se exponía y promocionaba con vehemencia la Antropología del Sur y toda esa apertura metodológica de vanguardia en las ciencias sociales. Con ese entusiasmo pensé desarrollar esta investigación, pensando en construir vías transversales y paralelas para observar un fenómeno social que me afecta personalmente.

No existe realmente un sólo camino para analizar los problemas humanos, esa urgencia transdisciplinaria se hace aún más demandante cuando esos conflictos le afectan a uno (al investigador) personalmente. Que oportunidad tan maravillosa para comprender una compleja situación y promover procesos de catarsis individual y colectiva.

La propuesta pluridisciplinaria del método etnohistórico propuesto por la Maestría me llevó por atajos para comprender algunos estadios históricos desde los cuales se construyeron los escenarios sociales en los que me veo inmerso y que intento comprender. Ese enfoque de la contribución horizontal entre diversas disciplinas científicas me animó a incluir a la Etnopsiquiatría como parte de las herramientas de análisis. La Etnopsiquiatría que por su parte también comprende un método pluridisciplinario en sí y que se fundamenta en la unidad psíquica, en el fundamento común en el que se asienta el ser humano como especie.

En el desarrollo de la investigación, cuando comienzan a brotar imágenes desde el subconsciente, comienzo a comprender los planteamientos de la investigación transdisciplinaria; pues es necesario ir más allá de lo que consideramos ciencia. La ciencia es cultura, Lo transdisciplinario se corresponde con la noción de transcultura. Lo que está más allá del lenguaje, más allá de la palabra, cuando comienza el silencio emerge lo cultural. Las culturas provienen del Silencio, dice Nicolescu.

Comprendiendo lo transdisciplinario se logra comprender la importancia de los recuerdos, de los sueños y de tantas herramientas de nuestro mundo interior para construir una subjetividad histórica. Permeados de tantas culturas diferentes, de tantos momentos históricos para construir nuestra realidad presente. Somos pueblos transculturales con necesidad de lenguajes transculturales.

Nuestros métodos de investigación necesitan volverse trans. ¿De qué sirve una historia de vida que no explore con profundidad el mundo subjetivo del sujeto? Desde el fondo de la subjetividad se comienza a comprender lo trans. Lo que se logra comunicar, todo lo que los demás puedan comprender, con lo que puedan identificarse los otros. Lo transcultural designa la apertura de todas las culturas a aquello que las atraviesa y las sobrepasa³.

www.bdigital.ula.ve

³ Nicolescu, B. La Transdisciplinariedad Manifiesto. 1996... (pag78).

Capítulo1

Consideraciones etno-históricas sobre la Conquista Religiosa y la Resistencia Cultural en los Valles de Boconó y Burate.

Los Valles de Boconó y Burate.

El Río Boconó nace de los ríos Azul, Blanco y Negro que bajan de los picos que forman el páramo de Cendé, máxima elevación del Macizo del Guaramacal⁴, a unos 3.500mts de altura, en el extremo Nor-Oriental de la Cordillera Andina suramericana.

Corre hacia el Sur abriendo playa entre laderas muy verdes y húmedas, formando un suave valle en U de anchas vegas muy fértiles, en las que se abre una olla de agua y de piedras, para recibir a su principal afluente el Río Burate; que viene de Niquitao, desde el Páramo del Guirigay y la Teta de Niquitao. De allí bajan los ríos con fuerza hasta Los Llanos, hacia las sabanas de Barinas, hacia el Apure y al Orinoco a conectarse con las superautopistas de agua suramericanas.



Río Boconó. Desde el Río negro, por Batatal (1era foto), el valle central donde crece el pueblo (2 y 3 –de arriba a abajo y hacia la der-), llegada del río Burate (en verano) Vega abajo del Valle del Bitao (La Paraca) (4 y 5), y serpenteando hasta Barinas. (6)

⁴ El macizo del Guaramacal conforma el comienzo más oriental de la Cordillera Andina venezolana

La unión entre los ríos Boconó y Burate era para la llegada de los españoles el epicentro de una organización socio-cultural multiétnica que poblaba los valles de la cuenca de estos ríos. Las crónicas disponibles⁵ describen un valle verde y florido en el que crecían todo tipo de frutos, lleno de plantaciones de algodón desde las vegas del río hasta que se comienzan a alzar las cuevas, con una gruesa población de indios.

La Vega ubicada frente a la llegada del Burate al Boconó era el asentamiento de uno de los más populosos y nombrados pueblos de aborígenes del lugar, liderado por un indio al que llamaban Paraca, nombre con el cual los españoles designaron ese asentamiento luego que disminuyeran a éste líder y apresaran a toda su gente en una rica y envidiada encomienda⁶.

El Valle de Bitao -toda la vega baja del río Burate y subiendo, desde su caída al Boconó (La Paraca) hacia la Teta de Niquitao- era un área de mucho tránsito y población. En la confluencia con el río Tomón -justo donde se comienza a cerrar la Vega para levantarse las montañas más altas y los páramos- quedaba otro importante pueblo de indios muy citado en los documentos que llamaban **Burate**⁷.

En las sabanas del Boconó quedaba otro importante asentamiento de gente, que según algunos documentos reconocían con el mismo nombre de **Boconó**. En los primeros documentos de Ruíz de Vallejo se menciona otro pueblo de indios que llamaban **Merosa**, que quedaba entre la desembocadura de dos quebradas, ahí en ese lugar consiguieron 2 puntas de oro en la primera expedición española⁸.

En los relatos de Nectario María menciona varios otros asentamientos y a sus respectivos líderes, todos congregados alrededor del liderazgo del cacique que habitaba en La Paraca. Muy superficialmente expone algunas acciones de resistencia de esos líderes indígenas nombrados, que estaban organizados hasta en especies de fuertes desde los diversos puntos estratégicos de toda esta región natural⁹.

⁵ Nectario María en su obra 'Los Orígenes de Boconó' (1962) reconstruye la historia de la penetración hispana en los Valles de Boconó y Burate a partir de varios documentos históricos entre ellos: las cartas y correspondencias de la primera exploración a cargo de Ruíz de Vallejo, el documento de reparto de encomiendas realizado por García Paredes en 1560 y varios documentos devenidos de alegatos y conflictos de intereses entre algunos señores colonos, como por ejemplo, los de la fundación y mudanza de Trujillo de Salamanca en El valle de Boconó, juicios entablados entre García de Paredes y Alonso Pacheco y otros conflictos entre vecinos encomenderos que se seguirían suscitando en los años venideros a esas primeras fechas. Todos citados en Los Orígenes de Boconó. Nectario María. 1962.

⁶ Hay datos de ésta encomienda en varios documentados revisados por Nectario María: el Reparto de encomiendas de García de Paredes de 1560. pags. 53. 54, 55. El juicio entre Alonso Pacheco y Francisco camacho por la propiedad de esa encomienda. En Nectario María (1962) pags.135-139. en 'Los Orígenes de Boconó'. (España. 1962)

⁷ Nectario María. Los Orígenes de Boconó. 1962. pág98.

⁸ Nectario María. Los Orígenes de Boconó. 1962. pág31.

⁹ Nectario María. Los Orígenes de Boconó. 1962. pág108.

Los valles de Boconó y Burate estaban compuestos entonces por un gran número de comunidades ubicadas a lo largo de ambos ríos, generalmente en las desembocaduras de sus principales quebradas tributarias. Todas éstas comunidades tendrían intercambios de todo tipo entre ellas y con vecindades próximas y lejanas a través de la redes de comercio y parentesco.

En la última publicación del Dr. Mario Sanoja, *Historia Socio-Cultural de Venezuela 14.500 años AP 2010*. El famoso antropólogo y arqueólogo de la UCV expone de manera amplia su visión sobre las regiones geo-históricas a través de las cuales florecieron las complejas sociedades y pueblos que han habitando a través del tiempos en los territorios norte-suramericanos a través de extensas redes comerciales basadas en el parentesco y el intercambio de muy diversos tipos de bienes e items culturales¹⁰.

Datos de la antropología andina venezolana

Pioneros de la etnohistoria de Los Andes venezolanos como Acosta Saigonz, Alfredo Jahn y José Ignacio Lares, notaron cómo en todas las montañas andinas aún se encuentra presente una muy particular y única infraestructura diferente a los restos de cultura material antigua de otras regiones de Venezuela. Distinguen las lenguas habladas en Los Andes venezolanos del resto de las grandes familias lingüísticas que transitaban tan densamente todo el norte de Suramérica. Las agruparon reconociéndolas como Timoto-Cuicas, a partir de datos tomados de las crónicas de los españoles. Distinguiendo dos grandes grupos entre los Cuicas, la nación ocupante del territorio del actual Estado Trujillo y los Timotes, ocupantes del actual Estado Mérida).

Sobre ésta primera distinción lingüístico-geográfica surgieron comentarios de parte de etnohistoriadores locales, como por ejemplo Julio Cesar Salas¹¹ en Mérida, quien reconoció con claridad la existencia en el valle del río Chama de un grupo diferente del que se hiciera llamar Timote y que se reconociera así mismo como Mucu-Chama. Advierte la importancia del radical MUCU, dentro de las tierras de la Cordillera, y distingue finalmente 2 grandes grupos: Mucus-Cuicas y Motilones.

La prof(a). Jacqueline Clarac, a propósito de las investigaciones etno-históricas en la región, observa que no existen indicios para generalizar con un solo nombre; Cuicas o Timotes en

¹⁰ Mario Sanoja. *Historia Socio-Cultural de la economía venezolana 14.500 ap-2010*. Ed. Bicentenario BCV. 2010.

¹¹ Clarac, J. *La Persistencia de los Dioses*, pags 28 y 29. ULA. Mérida. Vzla. 1985.

cada caso, a las diferentes parcialidades étnicas que poblaban la región andina¹². Observa que estos nombres existentes se basan en caracterizaciones a priori de los invasores españoles en el afán colonizador de las tierras y la vida; en todas las crónicas disponibles puede reconocerse la veracidad de este dato si se observan detenidamente. A su parecer el proceso de etno-génesis andina es muy diverso y complejo: anclado en un sistema mítico alrededor de la interpretación del paisaje y su geología generó toda una macro-estructura cultural, muy antigua, sobre la que transitaron y dejaron sus aportes grupos étnicos muy diversos con el paso del tiempo.

A través de los estudios de la profe. Jacqueline Clarac¹³ comprendemos la región andina venezolana como una zona de homeostasis cultural, en la que diversos pueblos, en diversos períodos hubieran transitado a través de todas esas montañas aportando items culturales sobre ese meta complejo cultural adaptado a la particular geografía, los fenómenos geológico-metereológicos de la zona, y las especificidades de cada sub-región en particular.

Grupos que desde las tierras bajas fueran atraídos por la presencia absoluta de las montañas en el horizonte, y comenzaran a adaptarse atendiendo a sus condiciones geológicas, a la tierra, y la diversificación de cultivos que permitieran los diversos pisos térmicos de la zona; cuestión que llevo al florecimiento de una gran cultura agrícola, con un gran sentido de responsabilidad ecológica.

Los Cuicas se reconocían como un grupo diferente a otros que vivían en los valles de Boconó y Burate. De hecho fueron los Cuicas los que informaron a los españoles la existencia de éstos fértiles valles llenos de riquezas¹⁴ y de su población.

El eje Boconó-Burate estaba densamente poblado por diferentes grupos étnicos y era considerado como un importante y estratégico centro (desde el punto de vista espiritual, económico y probablemente geográfico) de la confederación multiétnica existente en lo que hoy comprende el Estado Trujillo. El algodón y el maíz fueron los productos claves de la economía de la región. Toda la ribera del valle, desde su arribo por el río Tonoho, estaría minado de

¹² En La Persistencia de los Dioses, Etnografía cronológica de Los Andes vzlanos. ULA. Mérida. Vzla. 1985.

¹³ En otras Obras como La Cultura Campesina Andina. Dioses en Exilio, EL lenguaje al revés y también a través de sus clases en la cátedra Actualización Nociológica en Etnología y otros seminarios impartidos durante la escolaridad de 6ta cohorte de la Maestría en Etnohistoria. ULA.

¹⁴ Documentos publicados por Nectario María en su libro: Los Orígenes de Boconó. pag 28, 29, 30, 31... España. 1962.

algodoneros y maizales. Se sabe que los pueblos de El Tocuyo tenían en muy buen aprecio el algodón de Boconó y ciertos productos derivados de éstos¹⁵.



Descubrimiento del valle de Boconó por el cap. Diego Ruíz de Vallejo en 1548. Del artista Juan Antonio. (En Los Orígenes de Boconó. N. María 1962. pag.23)

Datos sobre la colonia y la evangelización en Boconó-Burate.

Fragmento de la carta de Instrucciones que dirigiera Juan de Villegas –Gobernador de la recién creada provincia de El Tocuyo- a Diego Ruiz de Vallejo, encargando la Conquista de los Valles de Boconó y Burate:

“Saldrá desde asiento de El Tocuyo mañana jueves (...) e irá a la vuelta de los indios cuicas, que están de paz, que son los encomendados por encomienda al capitán Roldán los cuales son Combutí y otros que afirman haber rica tierra detrás de las sierras de Comunere e río que nombran Boconó, donde los dichos indios afirman haber minas de oro y adelante, deste río y valle nombran un río y valle que se dice Burate, donde así mismo afirman los mismos e haber mayor riqueza e población...”¹⁶

En el año de 1548 partió desde El Tocuyo la expedición a cargo del joven capitán Ruiz de Vallejo que iniciaría la dominación española en los valles del Boconó y Burate. El objetivo

¹⁵ Oviedo y Baños. Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela. B. Ayacucho. 1992. pág171.

¹⁶ En ‘Los Orígenes de Boconó’. 1962. Sección Documental. pag. 283, 284.

expreso de ésta exploración (según se constata en las instrucciones que a Ruiz de Vallejo le enviara Juan de Villegas) era conseguir a toda costa yacimientos de oro. La gente de El Tocuyo y del pueblo de Cuicas (próximo a El Tocuyo) habrían hablado bastante de éste lugar que quedaba tras la Sierra de Comunere, poseedor de grandes riquezas y gentes pacíficas y hermosas. Villegas ofreció una suma de 200 pesos de oro, y Vallejo un caballo, al expedicionario que realizara la proeza.

*Estando, pues, en el Valle del Boconó, inmediato al pueblo de indios que llamaban Merosa, Vallejo envió a los dos mineros con gente a examinar unas quebradas, y en una de ellas, situada en la parte inferior del poblado indígena, en dos o tres hoyos que hicieron hallaron cinco puntas de oro...*¹⁷

El agrado del oro, la habitabilidad del lugar, la fertilidad de la tierra y la buena presencia de su gente contribuyó a que esos primeros españoles quisieran quedarse inmediatamente a colonizar y explotar los valles, pero la llegada de las lluvias y su consecutividad impuso una obligatoria retirada a ésta primera expedición comandada por Ruiz de Vallejo.

Al año siguiente (1549) se trasladó en persona Juan de Villegas –Gobernador de la provincia de El Tocuyo, quien acabara de ser nombrado Capitán General interino de la Provincia de Venezuela-. Villegas cuenta como tras superar varios obstáculos salió por el Boconó a la vuelta de Los Llanos, hacia donde sale el sol. Allí encontraría Jirajaras belicosos, que supuestamente pudo amansar, encontrando graneados yacimientos auríferos en ésta zona media del río. La llegada de las lluvias obligó de nuevo la retirada de Villegas y su comisión¹⁸.

En 1558 partió una nueva comisión a cargo del capitán Diego García de Paredes, desde El Tocuyo, recorriendo el río Carache, pasando por Boconó y Burate, para instalarse en Escuque y fundar allí el primer asiento de la capital de la provincia española que llamarían Trujillo.

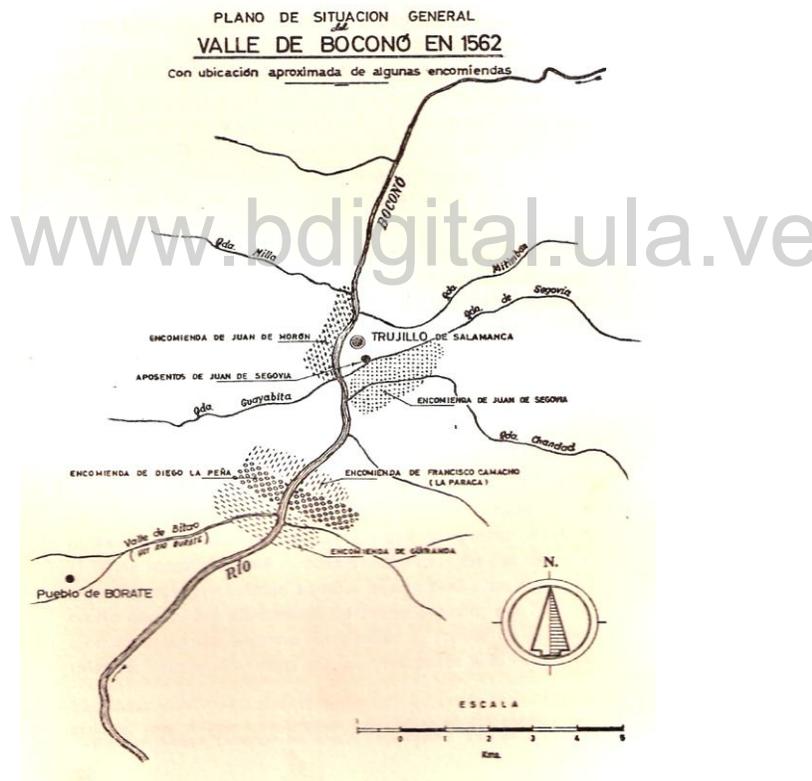
Sucedió a éstos acontecimientos el famoso caso de la rebelión indígena en Escuque para erradicar a la recién fundada Trujillo de Salamanca del lugar y proteger el templo sagrado de la Diosa Icaque. Esta rebelión ocurrió luego de ausentarse García de Paredes hacia El Tocuyo y de

¹⁷ Escrito de Ruiz de Vallejo, publicado por Nectario M. en Los Orígenes de Boconó. España. 1962.

¹⁸ En Los Orígenes de Boconó. Nectario, M. 1962. pág19.

grandes abusos cometidos por los españoles que quedaron encargados de los asuntos de la corona en Escuque¹⁹.

Enterado García de Paredes de los acontecimientos no regresó a Escuque, sino que decidió probar suerte en los valles de Boconó y Burate (1559). Allí había quedado un personaje llamado Francisco Ruiz encargado del reparto de encomiendas, de las cuales no existieron nunca datos ni noticias. Y en 1560, García de Paredes instala la desaparecida Trujillo de Salamanca en Boconó; luego de haber repartido los diferentes pueblos del lugar en encomiendas, tras una intensa jornada de amedrentamiento y neutralización de la resistencia aborigen que se había replegado por lo menos en unos cuatro grandes fuertes de los que se tiene registro en las crónicas. Había uno en el sitio que llamaban los españoles Borasay (Burbusay), otro en La Chapa (Siquisay), otro que llamarán Fuerte Grande²⁰.



Mapa de los Valles de Boconó y Burate en 1562, levantado durante el corto tiempo que se instaló allí la ciudad de Trujillo, capital de la provincia del mismo nombre del nuevo dominio español. (En Los Orígenes de Boconó. Nectario María. ...)

¹⁹ Ésta rebelión se encuentra documentada en diversas fuentes. Con bastantes detalles en las crónicas de Oviedo y Baños, también es documentada por el hermano Nectario María a través de las disputas ente García de Paredes y Alonso Pacheco por el establecimiento de la ciudad de Trujillo al servicio de la corona española.

²⁰ Nectario María. (1962) pág. 46.

Los continuos avatares de codicia y ambición de los españoles mudaron Trujillo de Salamanca de Boconó al valle bajo del Motatán, y luego se mudaría esta ciudad unas diez veces más hasta su asiento definitivo en un recodo del Valle del río Castán. Ninguno de los encomenderos adueñados de Boconó y Burate se movieron de allí, cambiarían algunos dueños, pero nunca cesó el intento de dominio y apropiación.

Con el fin de intensificar la conquista religiosa, alrededor de 1608 los españoles crearon la figura de las Doctrinas. Entre los valles del Boconó y Burate, desde Mosquey a Burbusay y a Niquitao, se repartieron 4 doctrinas. Instituidas alrededor de las iglesias que habían instalado los encomenderos en cada uno de los pueblos aborígenes de los que se habían apropiado. Un sacerdote doctrinero se paseaba entre ellas dedicándose a destruir los signos superficiales de las tradiciones religiosas locales²¹.

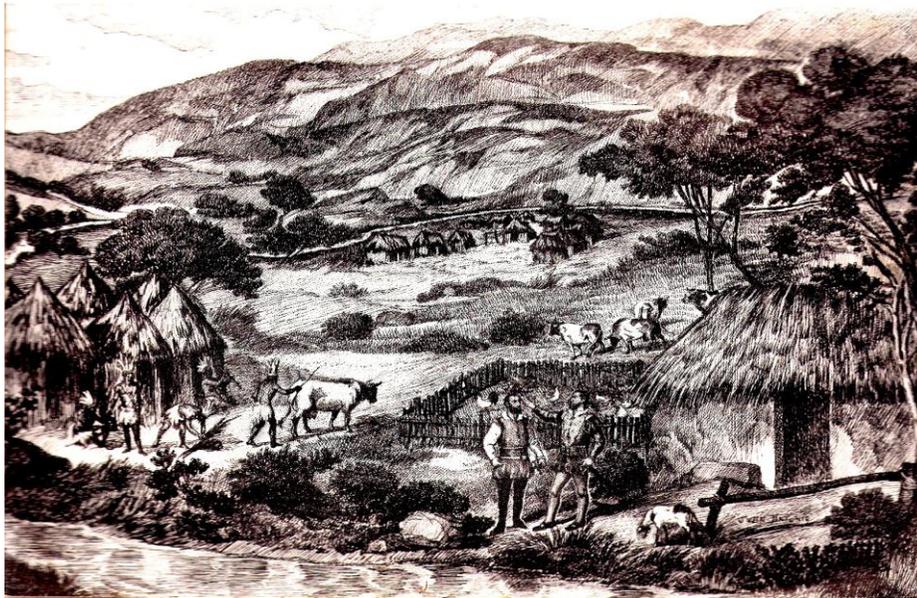
En esos tiempos se emitió la Real Cédula para la agrupación de los indios en un solo pueblo por cada región, para que fuera más fácil el adoctrinamiento de los aborígenes. Existen numerosos documentos en que los encomenderos dan varias razones para dejar a los naturales como se encontraban ellos ya reunidos.

En 1621, en la doctrina de San Alejo de Boconó -en las sabanas centrales del Boconó-, convertidas en pastizales de los terrenos adueñados por la encomienda encargada a Juan de Segovia- intentaron agrupar a la gente de todas las encomiendas del valle central del Boconó hasta la confluencia con el Burate, logrando reunir a más de 1600 aborígenes y fundando allí, nuevamente, una Villa de españoles, que luego se convertiría en pueblo²².

La ermita de San Alejo, con su plaza central en frente, no espero mucho para la llegada de un cura fijo, que pudiera extender la misión religiosa. San Alejo se convirtió en el patrono del pueblo. Los caudillos españoles comenzaron a hacer transitar a la gente aborígen entre ese pueblo residencial y sus puestos de trabajo esclavizantes en sus antiguas tierras que se habían convertido en haciendas de los españoles encomenderos.

²¹ Nectario, M. (1962). Pág155.

²² Nectario, M. (1962). Pág224.



Boconó en 1563. Vista a los aposentos centrales de la encomienda de Juan de Segovia (también por Juan Antonio), al lado de la quebrada que hoy lleva su nombre. Al fondo están las casas de lo que fuera Trujillo de Salamanca, y al fondo la quebrada Mitimbón llegando al río Boconó. En esos terrenos se fundó el pueblo San Alejo de Boconó, que hoy en día comprende el centro del crecimiento urbano de Boconó. En Nectario, M. **1962.**

Datos históricos sobre las reacciones de la gente del lugar.

Los primeros encomenderos que llegaron a los valles Boconó-Burate trajeron consigo un importante lote de ganado vacuno (vacas, bueyes, caballos, yeguas) que echaron a pastar por las riberas de los ríos Boconó y Burate, causando pánico entre los locales, quienes sufrían con gran impotencia al ver como eran destruidos sus cultivos, su subsistencia, la base de su economía y vida.

Existen varios documentos de juicios y acusaciones, como el entablado por Juan de Morón en 1571 (tenía una encomienda en todo el sector de Las Guayabitas, al margen derecho del río frente a las sabanas donde hoy es el pueblo central) en contra de su vecino Juan de Segovia pues al parecer su numeroso ganado, que pastaba en todas esas riberas del río, estaba espantando a los indios de su encomienda, mermando esto alarmantemente la población de indios hábiles para su manutención personal.

En 1608, un censo dice que existían 1613 aborígenes distribuidos entre 12 encomiendas en el valle central del río Boconó y la confluencia con el Burate. En 1621, éstos fueron agrupados

en San Alejo de Boconó. Un nuevo censo realizado en 1687 dice que en San Alejo de Boconó sólo quedan 406 indios²³.

Desde los días de las encomiendas la población de aborígenes comenzó a mermar alarmantemente, al punto de existir registros de encomiendas que sólo contaba con cuatro indios esclavizados con la excusa del supuesto favor de la enseñanza religiosa católica-cristiana.

El éxodo masivo, el abandono y hasta el suicidio fueron manifestaciones regularmente graduales del malestar colectivo que estaba causando toda la dominación española en la gente aborígen. La resistencia de los andinos a la dominación comenzó a plantear problemas contradictorios, conflictos de intereses, sobre todo del interés por la posesión de la tierra. Sin embargo fueron muchos los que se fueron lejos a refugiarse a las montañas, varios pueblos que desaparecieron por completo (como por ejemplo el asiento del Cacique Paraca, que fuera eje central del sistema geográfico-cultural Boconó-Burate; o el poblado de Burate, que se registra en el mapa que levantaron los españoles en 1657).

La gente que se quedó comenzó a verse manipulada por un proceso progresivo de confusión y alienación mental y modificación de sus pautas de comportamiento sociales y grupales.

La condena pública fue una de las primeras armas para reprimir conductas de la gente local. Entre las Visitas Pastorales creadas con el objeto de supervisar la labor de adoctrinamiento religioso, es celebre la realizada por el obispo Mariano Martí a gran parte del Occidente de Vzla en 1777, incluidos los valles de Boconó y Burate. Queda manifiesto en sus informes como las iglesias se convirtieron en centros de represión donde se juzgaba la vida sexual personal, familiar y espiritual de toda la gente.

En éste último sentido son importantes las referencias del brasilero Luiz Mott en su Etnohistoria de la Homosexualidad en América Latina. Se refiere él allí a la gran diversidad de costumbres sexuales que existirían entre los aborígenes americanos y como vino a coaccionar toda esta realidad de manera radical las pautas morales de la ortodoxia católica de la época acusando a los sexo-diversos como sodomitas y depravados, criminales del pecado nefando que ni siquiera puede ser mencionado²⁴. En dicho estudio el brasilero describe las torturas y

²³ Datos de Los Orígenes de Boconó. De Nectario Maria. Esp. 1962.

²⁴ Etnohistoria de la Homosexualidad en América latina. Luiz Mott.. Revista Historia y Sociedad Nro 4. Brasil.1994.

amedrentamiento a los que fueron sometidos los sexo-diversos en diferentes lugares de América, luego que el asunto de ‘los pecados de sodoma’ fueran pasados a las cortes inquisitoriales.

En el juicio contra Luisa Coneja de Boconó²⁵, se evidencia como aún en el siglo XVIII se mantenían en vigencia las antiguas costumbres religiosas. En éste juicio se describen con minuciosidad ciertos ritos y prácticas curativas. Se observa como mantenían escondidos los templos dedicados a sus Dioses. A Xú, Shut.

Existen pasajes del juicio en los que La Coneja se defiende expresando que ella pregona el amor y la libertad, seguramente la libertad sexual, la libertad de las diversas maneras de comportarse de la gente de los valles. Se hace énfasis en la importancia política de La India Coneja y su influencia en los líderes originales de las diferentes comunidades, quienes acudían a ella constantemente para escuchar sus concejos, su sabiduría, que era contraria siempre a las doctrinas emitidas por el párroco de San Alejo. (En los datos toponímicos actuales de la región se encuentra una quebrada, tributaria del Burate, que nace desde la misma Teta de Niquitao que llaman La Coneja.)

Nectario María cuenta como la iglesia de San Alejo varias veces se habría salvado de ser consumida por las llamas ante el levantamiento de turbas enfurecidas que querían liberarse del pesado yugo cristiano religioso español, con sus pesadas bestias, que vinieron a traer el desequilibrio de su orden cósmico.

En los diarios de esas visitas pastorales de Mariano Martí son frecuentes los comentarios sobre las costumbres de los naturales de embriagarse constante y perennemente.

Los que se rehusaban al trabajo esclavizante fueron estereotipados como indios, vagos, afectos a la ebriedad, para mantenerse dentro de su mundo de idolatría y fantasía.

Toda esta situación podemos comprobarla a través del ejercicio de observar nuestra realidad circundante. La realidad de las esquinas de licorerías de cualquiera de nuestras ciudades y pueblos. A la luz de los estudios de etnopsiquiatría los individuos inadaptados de esas sociedades comenzaron a refugiarse en otras dimensiones psíquicas a través de la borrachera.

²⁵ En la persistencia de los Dioses. Jacqueline Clarac. 1986.



Laguna de Los Cedros. Cerro Guaramacal. Boconó.

El imaginario religioso de los andinos.

Las investigaciones antropológicas de la prof. Jacqueline Clarac en la Cordillera de Mérida hablan sobre el imaginario particular, dioses y creencias religiosas de sus habitantes: la armonía de la vida sobre la tierra se mantiene a través del equilibrio entre las fuerzas del mundo de arriba y el mundo de abajo.

Para los andinos de la Cordillera de Mérida, hay un Cachicamo de Oro que habita en la parte de Abajo de la tierra, que defeca bolitas de oro que forman un gran horcón que sostiene la tierra y mantiene su equilibrio por el lado inferior.

El mundo de Arriba está poblado por diversos seres que influyen de diversas maneras sobre el medio humano. Un caos generó la caída de 2 brillantes estrellas de la Vía Láctea a la Tierra, cayeron como 2 arcoíris y a su impacto con la tierra formaron una Laguna. De la Laguna salieron como un hombre y una mujer, luminosos, con los ojos de gato y comenzaron a crear todas las lagunas y los pueblos andinos. Luego de crear la última laguna, ya ancianos, la vieja se convirtió en una culebra gigante y bajó hasta el fondo de la laguna y el viejo se transformó en un águila, que subió las cimas para convertirse en los picos de piedra que coronan la Cordillera. Desde allí quedaron para siempre en el inconsciente de los andinos a través de el Agua y las Piedras, elementos esenciales de la vida en dicha geografía.

El ser andino se reconoce como mediador entre el mundo de abajo y el de arriba; se siente responsable por mantener el equilibrio cósmico entre esas instancias. A través de la tradición oral damos cuenta cómo los andinos rendían tributos a sus dioses representados en las lagunas, en los

picos de los páramos, en las grandes piedras, o algún otro accidente impresionante del paisaje. Y cómo toda su representación cósmica esta influenciada por la relación Arriba y Abajo²⁶.

Las familias consideraban necesario sacrificar sus primicias a los dioses representados en las Lagunas –especialmente a la Laguna de Urao, donde vive Arca o Shia, y que es considerada en Mérida como Madre de todas las demás lagunas-. Se cree que los niños que son entregados a la Laguna, a Doña Simona, Ella los devuelve convertidos en mohanes, luego de haberle enseñado sus secretos en su ciudad de oro, Abajo de la Laguna. Arriba, en las piedras de los picos y de las montañas, está Arco, Ches. Responsable de la agricultura, de la fertilidad; que enseñó a los andinos a usar la piedra como material arquitectónico y les enseñó también las técnicas de la agricultura.

En su obra *Dioses en Exilio* (1984) J. Clarac hace un detallado análisis etnológico del creativo proceso de transformaciones mito-representaciones de la realidad de los andinos luego de la Invasión española y su conquista religiosa²⁷. El interesante proceso de transformación del mito andino primordial, que sigue siendo vivido por la gente andina, que se niega a desaparecer.

Las sociedades andinas fueron más impermeables al cambio a nivel de sus elementos míticos-religiosos²⁸; acudieron a un proceso de reacomodo, de sustitución de signos superficiales para encuadrar de nuevo toda una cosmogonía inicial-primordial. Así algunas de las funciones del antiguo Arco se atribuyeron a San Isidro, otras manifestaciones a San Benito, San Rafael pasó a representar las figuras de los mojanos, y así con algunas pequeñas variaciones locales todo el imaginario religioso de los andinos se fue maquillando con los nuevos íconos permitidos por el dominio español. Arca se representó con la Candelaria y a través de distintas vírgenes, el lado negativo de la deidad siguió asociado más directamente con una caracterología mucho más amplia de la deidad. Los encantos y espantos, la parte de las deidades que castiga y que recuerda que se les debe respeto pues son guardianes de los lugares, del hábitat, la naturaleza.

²⁶ Según relatos de la historia oral andina recopilados en *Dioses en Exilio*, otros trabajos de la profa Clarac y otros del grupo de Etnohistoria de Mérida.

²⁷ Ver el ensayo de Enrique Dussel. *La conquista religiosa de América*. Conferencia.

²⁸ J. Clarac. *Dioses en Exilio*. ULA. Vzla. 1981. 2da Ed. 2003.



Laguna de los Cedros y Laguna Negra. Son las dos lagunas que se encuentran arriba del pueblo de Boconó, cercanas una de otra; en las cercanías de ambas (sobretudo de la Negra que es la más brava) abundan los momoyes y Arca (que puede tomar varias formas).

Por todos los rincones de los Valles Boconó-Burate existen unos seres diminutos, llamados momoyes. Comparando con las etnografías para la zona de la Cordillera de Mérida, corresponderen a los arcos y encantos que habitan en las aguas. Los momoyes se pueden llevar a la gente hacia el fondo de las lagunas, hacerlos perder en los bosques. Entrar al encanto y perderse a otra dimensión. También se les reconoce como protectores de la Naturaleza, de las aguas, de las lagunas, por lo tanto les atribuyen características positivas, es decir que son representaciones que conservan el carácter dual y ambiguo de las figuras religiosas paganas.

Se distingue a Arca como una luz brillante que puede paralizar a la gente cerca de las aguas, de las lagunas o los ríos. En las vegas del Burate y del Boconó se le reconoce como la Luz Playera²⁹; igualmente hacia la zona alta del Guaramacal se le reconoce con la forma de una luz blanca que puede paralizar a la gente, que los puede atrapar en su anillo de luz.

En la zona alta del río Boconó queda el pueblo de Batatal, según los estudios antropolingüísticos de Antolínez³⁰, ‘Batatal’ viene a ser una modificación del vocablo amazónico ‘Boitata’, que traduce Serpiente de Fuego. Hoy en día esa zona de Río Negro es considerado un lugar sagrado, destaca por presentar características similares al nacimiento de los ríos de los tepuyes.

Hacia la parte alta del complejo geográfico, en Niquitao, se celebra a finales de Octubre las fiestas en honor a San Rafael de las Piedritas. El ritual repite la estructuras de La Bajada del

²⁹ En los años 90 en la entrada del pueblo de Boconó luego de un reordenamiento urbano que hicieran al pueblo instalaron dos pequeñas plazas, una al frente de la otra: la del Momoy y la de la Luz playera. Las plazas se hicieron muy populares, especialmente la del momoy. La gente joven del pueblo se acostumbró a hacer grandes libaciones de alcohol en el Momoy, entre las 2 figuras de piedra. En poco tiempo las esculturas comenzaron a desaparecer, primero la Luz Playera, luego el Momoy. Años más tarde me enteré que eran los miso jóvenes del pueblo, que muy borrachos quitaban las esculturas para ir a enterrarlas a lo alto de los cerros.

³⁰ En: La Diosa de la Danta. G. Antolínez. Comp. Orlando Barreto. Ed.UNEY.

Ches³¹; lo bajan del cerro unos pastores, lo entran a la iglesia, luego lo devuelven para armar la bacanal que dura unos dos días. Otra fiesta notable que repite ese esquema son Los Reyes, en Batatal, San Miguel y otros poblados, en alusión directa a los tres ositos de la constelación de Orión que en esa época del año corona el firmamento de las noches andinas.



Capilla, en el pico del camino entre las vegas bajas del río Boconó (La Peña, Las Negritas y Las Cortaderas) hacia el centro del valle del río Burate. Ese lugar que llaman La Montaña, de yagrumo, helechos y bambúes, hábitat de los osos frontinos. 2004.

³¹ Chez es para los andinos la representación del Sol. Así, Mucuchies traduce tierra sagrada de los ancestros del Sol. Una de las manifestaciones de Arco cuando es un ser de Luz. Los Dioses según la cosmogonía andina son seres de agua y luz.

Capítulo 2

Etno-historia de la familia Mora-Cabezas de Boconó.

Mi bisabuela Cipriana Cabezas nació en 1909, en Las Cortaderas, en las vegas bajas del río Boconó, cerca del piedemonte barinés. Hija menor de Deogracias Cabezas y María Luisa Hernández, padres de 8 hijos: 6 mujeres y 2 varones, que gracias a las alianzas y al parentesco se instalaron casi todos en las vegas de los valles centrales de Boconó y Burate. Desde allí la descendencia de la familia comenzó un proceso de expansión hacia todo el Occidente, Centro, Llanos y Oriente de Venezuela.

Cipriana se unió con mi bisabuelo Juan Evangelista Mora, del valle central del Burate. juntos criaron 12 hijos, luego de un primogénito que tuvo Cipriana antes de formar la familia Mora-Cabezas.

Los primeros tres Mora-Cabezas: Anaceli, Néstor y Laura, nacieron en Las Cortaderas (vegas bajas del Boconó), cerca de los padres de Cipriana, luego se mudaron a la Vega Arriba del río Burate a las tierras de Justo Pastor Mora, padre de Juan.



María Luisa Hernández, la madre de Cipriana. En el medio, María Luisa, Juan Mora y Cipriana (ambas fotos se tomaron el mismo día, una ocasión especial, probablemente el enlace entre ambos. En la der. Deogracias Cabezas, padre de Cipriana.

Laura es mi abuela, la mamá de mi mamá, yo soy su primer nieto; su nombre oficial es **Eródita Margarita**. Ella me contó que siempre la llamaron Laura porque en realidad su mamá le había llamado así al nacer; pero era tan lejos el viaje hasta el pueblo de Boconó, cruzar al otro lado de la montaña, para caerle al pueblo bajando por el Burate y remontar el Boconó, que sus

padres debieron comisionar a sus padrinos para expedir su partida de nacimiento. Los padrinos de mi abuela le cambiaron el nombre de Laura a Eródita, durante su travesía por los valles del Burate y el Boconó.

Mi abuela nació en 1935. Luego de ella nacer la joven familia de los Mora-Cabezas se fue a ocupar la casa central de las haciendas que había juntado Justo Pastor Mora. En el lugar que llaman El Molino del Volcán, ubicado en una meseta justo encima del río Burate. Don Justo estaba casado con Teodolinda Sarmiento³², ambos criaron 2 varones y 3 hembras. Juan Evangelista era el toñeco (hijo menor) de los Mora-Sarmiento y unos años antes de la muerte de su madre Teodolinda (en 1939) se mudó a vivir con ella sus últimos días terminando de ocupar la casa con Cipriana Cabezas y de procrear toda su prole.

Mi tía-abuela Anaceli cuenta como al final de sus vidas sus abuelos Mora se separaron: Teodolinda se quedó en la casa de la Vega del Molino y Justo Pastor –que en su plenitud había acumulado una gran cantidad de tierras- se mudó a una casa a orillas de la carretera entre Boconó y Niquitao para manejar desde allí sus haciendas. Mi tío-abuelo Néstor recuerda cuando le ayudaba a su abuelo Justo a sacar los lingotes de oro a agarrar sol en el patio del café de la casa de arriba.

A pocos años de morir Teodolinda murió Don Justo (1943) y el manejo de las haciendas de café (que venían de vivir tiempos de esplendor a comienzos de siglo XX ya se encontraban en ese momento en plena crisis económica consecuencia de la caída de los precios del fruto de la planta a nivel mundial durante los años 20) recayó sobre los hermanos Mora-Sarmiento.

Vicente, el hijo mayor de los Mora-Sarmiento, nunca llegó a formar una familia estable; según la tía Anaceli, él nunca se pudo ocupar satisfactoriamente del asunto de las tierras porque era un borracho empedernido. Era un hombre alto y buenmozo que cuentan que era muy mujeriego y que dejó varios hijos regados por esos lados del Volcán y Niquitao.

Por el lado de las hermanas mujeres: Julia, Elena y Herminia, sólo la primera se casó (tardíamente) y ninguna de las tres llegó a tener hijos³³.

³² Hija de Eugenio Sarmiento y Rafaela Vergara, nació en 1859, murió en 1939 a los 80 años.

³³ Todas ellas murieron al cuidado de las hijas de Cipriana en los años 70 en la sabanita de Boconó.



La familia Mora-Sarmiento en el frente de la casa de La Vega del Burate. Al medio de los hombres Justo Pastor, rodeado por Vicente a su derecha y Juan E. a su izquierda, sentadas las tres hijas. (Elena, Julia y Herminia, de izq a der).

Juan Evangelista, que había ocupado la casa principal con Cipriana y sus hijos, terminó ocupándose de la administración hacienda, pues como cuenta la tía mayor: A ellos no les gustaba ocuparse completamente de las labores propias del campo. Mi tío-abuelo Néstor, cuenta con risas cómo a su padre le gustaba siempre estar muy bien vestido y elegante³⁴. Mi abuela Laura dice que era muy contemplativo y pasaba mucho tiempo leyendo y echando cuentos con sus hijos. Todos lo recuerdan como un curioso, en constate investigación, que incluso era consultado por otras personas de la comunidad, por ejemplo para hacer aparecer las cosas robadas.

Mi bisabuela Cipriana terminó llevando las riendas de las haciendas y sus aspiraciones fueron incorporar a la familia al nuevo sistema de vida moderna y las oportunidades que éste ofrecía. Gradualmente la situación de esas tierras comenzó a transformarse de varias maneras.

Mi abuela Laura me ha comentado como ella no permaneció mucho tiempo fijo en la casa de la Vega Arriba del Burate. Siempre estuvo en movimiento, desde su traslado de Las Cortaderas a la Vega, luego al hacer sus primeros estudios se mudó a una casa que tenía la familia en el pueblo de Niquitao; donde para esos tiempos existía una escuela que llegaba hasta el sexto grado de primaria.

³⁴ Tratando de denotar que no le hubiera gustado ensuciarse en las labores agrícolas, y todos ellos fueron criados de esa manera, se inculcó que no debían trabajar el campo, que debían buscar el progreso en las ciudades y los modos urbanos.

Luego de los tres primeros hijos entre Cipriana y Juan Evangelista, ya instalados en las propiedades del Burate nacieron dos hijos varones: Mibeli y Álvaro; seguidos de cinco hembras: Nelly, Yolanda, Blanca, Agnedy y Silene. Unos años después, en Niquitao, nacieron los dos toñecos: Luís Sigiberto y Marlene Coromoto.



La tía Anaceli es la más alta de las niñas, a su der. esta mi abuela Laura, a la izq. la tía Nelly, y ext-der el tío Néstor.

El camino para subir desde La Vega hasta el caserío de El Volcán –que hoy día se agrupa a orillas de la carretera- pasa por diversos lotes de tierras que en un tiempo fueron todos de Justo Pástor y que luego comenzaron a pasar a diferentes dueños. Los linderos de éstos lotes aún se encuentran demarcados por pretilos (muros de piedra). Todos minados de café, entre diferentes árboles de frutas, naranjas, chirimoyas, muchas matas de cambures, sobre todo en las áreas más cercanas a las casas. A la orilla de la carretera queda una casa propiedad de Los Mora, que constituía el puerto de salida de la producción de café, y también comenzó a servir de puerto de salida a los centros urbanizados para los jóvenes hermanos Mora-Cabezas.



Cipriana rodeada de algunos de sus hijos y otros. En esta foto aparece la bisabuela Cipriana rodeada de sus hijas, sus hijos varones y algunos otros niños de La Vega del Burate. Comenta la tía-abuela Anacely que seguramente su Madre arreglaría esta foto para enviársela a algún agente del gobierno para pedirle donativos para la construcción o para las siembras, alegando el gran número de hijos y familia. (1945 aprox.)

Mi tía-abuela Anaceli, la hija mayor de los Mora-Cabezas, consiguió un cargo como Maestra a los 14 años en El Volcán y luego de unos años de trámites y discusiones con mi bisabuela, terminó consiguiendo un cambio para una nueva escuela que se fundaba en pleno pueblo de Boconó. A la tía-abuela no le gustaba ni El Volcán, ni Niquitao, ella deseaba mucho mudarse a Boconó y luego de 11 años (a los 25) lo consiguió, instalándose en el lugar llamado La Sabanita, cerca de la confluencia del Burate con el río Boconó.

Ésta casa, y La Sabanita, se convertirían en los nuevos puntos estratégicos de paso y residencia para los Mora-Cabezas. La tía Anaceli cuenta como logró comenzar a traerse a algunos de sus hermanos menores a que tuvieran la posibilidad de cursar estudios hasta bachillerato, lo que era imposible hacer en Niquitao o El Volcán.

A finales de los años 50 mi tío-abuelo Néstor, el mayor de los varones, fue mandado por Cipriana a darse una vuelta por Caracas, a entrenarse en los nuevos oficios de la vida urbana y a propósito de los cambios políticos que se gestaban en el país en esos años.

Eródita Margarita (mi abuela Laura) fue la primera en casarse de los Mora-Cabezas. A los 18, con Alejo Carmona de la vega abajo del Boconó. Se casaron en Niquitao y allá tuvieron sus primeras dos hijas –Anayumilly y mi madre Lexy Agustina-. Luego de nacer esta última (1957) se mudaron a La Sabanita de Boconó, llegando a la casa que había rentado Anaceli y de allí se movieron unas cuantas veces por la misma Sabanita hasta fijar su residencia permanente en 1960. Desde allí mi abuela pudo continuar sus estudios de Normalista, para ejercer como Maestra en el Sistema Educativo Nacional. Parió dos hijas más que murieron muy prontas a nacer, entre ellas tuvo un hijo varón, llamado William Alfredo.

Ya para esos tiempos se había casado a los 29 años su hermana mayor Anaceli con Agapito Moreno de Niquitao; lo hicieron de madrugada, pues su matrimonio fue a escondidas de los padres Mora. Tuvieron a su primera hija Anacelita, fijando su primera residencia en la Sabanita.

Mi tío-abuelo Néstor Mora desde muy joven tuvo amoríos con la joven **Pascalina**, desde los tiempos que vivían en el Burate. Pascalina es hija de **Paula Camacho** (‘criada’ de mi bisabuela, en la casa del Molino de la Vega del Burate) con el tío **Vicente Mora**. Ni Pascalina ni su hermano Dionisio, fueron reconocidos por **Vicente**, nunca llevaron su apellido y de esa cuestión no se habló durante mucho tiempo en la familia.

Pascalina y Néstor tuvieron un primer hijo varón: **Antonio**. Poco tiempo después Néstor se caso con Ramona Gonzáles de Boconó. La pareja se instaló en un terreno que se compró la abuela Cipriana en la calle Sucre del pueblo de Boconó, muy cerca de la quebrada Segovia, lindero que separa el pueblo de la sabanita. Allí tuvieron 6 hijos. Paralelamente, calles más abajo, en la casa materna de los Mora-Cabezas terminaría de procrear su prole con Pascalina, con quien engendró 4 hijos más. Pascalina terminó ocupando el cuarto más calle abajo de la casa en la sabanita. Con los años Pascalina independizó su casa de la de Cipriana, comenzó a pagar sus servicios urbanos aparte y la amplió con una construcción vertical para albergar a sus 5 hijos.



Néstor, con su primo Ramiro Garcés, en una postal que enviara su madre Cipriana desde Caracas. Arriba al centro, mi abuela Laura, antes de dejar su soltería, con algunas amigas y primas. Abajo, la pareja de Laura y Alejo Carmona. Der., El día de la boda de Anaceli y Agapito Moreno.

Cipriana La Chaya siempre estuvo rodeada de mucha gente desde los tiempos que yo la conocí. Personajes como Paula Camacho la madre de Pascalina, quien siendo ciega, con nada más sentir la presencia de una mujer podía saber si estaba embarazada, o si tenía la regla. Matilde, la partera de la abuela durante muchos años. Luego vino Elisa, Aura Rosa y muchas otras muchachas que ella criaba para que la ayudaran en sus labores y ofrecerle nuevas oportunidades dentro del mundo moderno, o algunas de éstas se casaban y también comenzaron a ocupar algunos lotes de tierra en las haciendas, trabajando la tierra bajo el sistema de medianeros.

La década de los 1960 constituyó la intensificación de la instalación de los Mora-Cabezas a los ejes urbanizados. Cipriana y Juan terminaron atraídos por el pueblo e instalaron una nueva casa grande en La Sabanita; compraron un terreno en la esquina de unos caminos de tierras, entre potreros que se comenzaban a urbanizar, y construyeron una amplia casa de dos plantas desde donde el resto de sus hijos tomarían un nuevo impulso en su carrera expansiva hacia las ciudades y la modernidad.

Mi Tío-abuelo Mibeli tuvo algunos problemas de adaptación a los nuevos contextos. No le gustó nunca estudiar, tampoco le gustaba la vida pueblerina, le fue bastante difícil encontrar ocupación; siempre vivió en la casa de sus padres hasta que la mamá le compró un Toyota y se dedicó al transporte de gente entre el pueblo y El Volcán, Niquitao o cualquiera de todos los recodos de los numerosos cerros que circundan Boconó.

Mi tío-abuelo Álvaro buscaría más detenidamente la adaptación a los nuevos espacios urbanos, aprovechó la casa de la sabanita para estudiar hasta el 4to año de bachillerato y se fue a Mérida a terminarlo, para comenzar inmediatamente estudios universitarios de Odontología en la Universidad de Los Andes. Luego de graduarse se instaló a hacer sus primeros trabajos como médico en Campo Elías –hacia lo más alto del río Boconó-, en donde se casó y tuvo un hijo.



Mibeli de unos 20 años. Viaje de Cipriana a Mérida a visitar a su hijo Álvaro en la Universidad. Años 50.

La sexta hija: Nelly, fue una de las que permaneció por más tiempo entre la Vega y el Volcán, siempre al lado de Cipriana. Luego de ella nacieron en fila año tras año, las otras cuatro hembras, que eran tratadas como las menores de la familia-. A la tía Nelly le tocó lidiar por su posición con muchos de los oficios de la casa, colaborar con la cocina, con la crianza de las hermanas. Nunca llegó a casarse ni tuvo hijos, por lo que aún le llaman ‘La Niña’ en algunos contextos como en Niquitao, o en El Volcán.



Foto A: : al centro de blanco, la tía Blanca Elsi, inmediatamente atrás la tía Yolí; a la izq (pequeño y calvo) el abuelo Juan Evangelista mira orgulloso a sus hijas, atrás de Blanca (mirando a la mujer que estaba del brazo de Juan) el tío Alvaro.. FotoB: La tía Nelly, rodeada del brazo de un amigo de la casa; al lado de la abuela Cipriana, que sostiene en su otro hombro a la Partera de la familia. Ambas en la casa de La Sabanita.

Mis tías-abuelas Yolanda y Blanca, luego de hacer cada una sus estudios del Normal, ya habían pasado a formar parte de la nómina de Maestros de Primaria para el Ministerio de Educación. Yoli (como siempre le hemos llamado en la familia) se casó con Héctor Quintero de Niquitao. Ellos compraron un terreno en las calles de arriba del pueblo de Boconó –diagonal a la capilla El Carmén- en el que mandaron a construir su vivienda siguiendo las pautas urbanas modernas –un arquitecto dirigió la obra, que estaba previamente diseñada según esos nuevos patrones que parecían universales. Blanca Elsi permaneció soltera por mucho tiempo, no quiso amarrarse a un hombre ni a una familia, prefirió aprovechar su independencia económica para dedicarse a viajar por los promocionados destinos turísticos del mundo, a vivir la vida, como lo repetirían años más tarde sus hermanas y sobrinas mayores.

Mi tía-abuela Agnedy de la Cruz se fue a estudiar Enfermería Profesional a Valencia, se graduó y se fue a ejercer su carrera en Maracaibo, enamorándose en el hospital del médico gineco-obstetra Adolfo Carroz. Se casaron en Boconó, y se fueron a vivir a Maracaibo, en el sector conocido como el Guayabal, en Sabaneta hacia el centro de la ciudad.

Silene Lobelia no hizo estudios universitarios, conoció a un Ingeniero Forestal de Maracay, Ramón Arráez, 10 años mayor que ella. Se enamoraron y casaron instalando una primera residencia en Maracaibo, donde nacieron rápidamente sus primeros 2 hijos.

Los dos hijos menores: Luís y Marlene, fueron criados casi completamente en la Sabanita. Ellos eran contemporáneos con los nietos mayores de la familia, todos estaban concentrados para ese tiempo en el pueblo de Boconó, entre las calles centrales y el núcleo de la Sabanita. Éstos recuerdan de esa época grandes travesuras, y grandes castigos propinados por la Mamá Cipriana y el Papá Juan. Pagaban éstos la adaptación a las normas pueblerinas. Es relevante uno de los castigos que le daban al tío-abuelo Luis por sus más grandes travesuras: lo amarraban al poste de luz de la esquina de la casa vestido como una niña, para que todo el mundo lo viera y se burlara y a través de la vergüenza se arrepintiera de su mal comportamiento.



Al centro Juan Evangelista y Cipriana Mora Cabezas. Der. Silene. Izq. Marlene y Anayumilly.

En junio de 1969 muere Juan Mora, en un hospital de Barquisimeto complicado con el asma cardiaca. Cipriana terminó de hacerse cargo por completo de la producción de las tierras, y de la familia.

Ya algunas de las tierras de Justo Pastor habían pasado a ser atendidas por habitantes del lugar, se estableció el sistema de medianeros alrededor de la figura de la familia Mora, administrado ahora por Cipriana, que se asoció de inmediato al sistema de PACCAS a nivel nacional, promovidos por FONCAFE para regular la producción del fruto que durante todo ese período previo al petróleo fue tan importante para las divisas del país.



Entierro del bisabuelo Juan Evangelista Mora. 29 de junio de 1969.

Durante los años 70, mis tías abuelas Anaceli, Yoli, Silene y Agnedy terminaron de parir sus hijos, cada una tuvo 4. La tía-abuela Nelly tuvo que ir a colaborar alternativamente entre Silene y Agnedy con sus partos e hijos, pues cada una de éstas se encontraba sola entre las ciudades modernas y necesitaban colaboración familiar.

Marlene, la menor, estudió en el colegio de las monjas de Boconó –primer escuela privada del pueblo- y al culminar los estudios se fue para Maracaibo a seguir estudios universitarios; allí comenzó a estudiar ingeniería en la Universidad del Zulia, aprovechando la sede que se había instalado allá de la familia con la tía Agnedy. Luego la seguiría, mi tía Anayumilly, la mayor de Laura y Alejo. Las dos comenzaron sus estudios allá con su tía Agnedy, como madre encargada.

Corriendo esa década, Cipriana compró una propiedad en La Vega de Caracas. Comenzó a diversificar su economía dedicándose a las ventas de oro y diferentes mercancías. Se la pasaba viajando la bisabuela de allá para acá, nunca la veía uno mucho tiempo seguido.

En 1977 hubo una fiebre de matrimonios. Las hijas mayores de Laura –Anayumilly y Lexy- se casaron en boda doble el 10 de diciembre. Alejo Carmona las conduciría a cada una de un brazo por el pasillo de la iglesia de la sabanita para entregarlas en matrimonio a Edgar R. Brito y José Domingo Briceño-Peña respectivamente. El 17 de diciembre se casó mi tía-abuela Marlene con Ramón Páez, un hombre de Maracaibo, sobrino de una cuñada de Adolfo Carroz, el esposo de Agnedy.

Mientras tanto, mi tío-abuelo Luís había comenzado a trabajar como comerciante con bastante éxito: se había hecho socio de su primo-hermano Ramiro, hijo de Delfina, una hermana de Cipriana que se había instalado en San Juan de los Morros; y desde ahí, su familia comenzó a extenderse por las ciudades del centro del país.



La Boda Doble, de Anayumilly y Lexy Agustina Carmona Mora, con Edgar Brito y Domingo Briceño.

En 1978 parió Lexy Agustina su primer hijo; yo, Domingo Alberto, y un año más tarde nació Alexy, mi hermano menor, fuimos los primeros bisnietos de los Mora-Cabezas. Para ese entonces Cipriana contaba unos 40 nietos. Los hijos de los hermanos menores repartidos entre diferentes ciudades occidentales y los hijos de los mayores creciendo muy cercanos en Boconó.

Mi madre y su hermana deciden regresarse a Boconó, a criar sus hijos en el seno de la familia. Mi tía Ana regresa de Maracaibo y las dos cambian sus carreras al núcleo Universitario de Trujillo de la Universidad de los Andes para estudiar Educación; éste sector se había convertido en una de las principales fuentes de trabajo en Boconó, José Domingo y Edgar hicieron lo mismo. Mi papá se regreso de Barquisimeto, donde también estudiaba Ingeniería. Para esos días mi tía-abuela Marlene se había regresado a Boconó luego de un pronto colapso matrimonial, reanudando un antiguo romance con un joven de la Sabanita.

A comienzos de los años 80 parieron Anayumilly y Marlene sus primogénitos: Laura Inés y Juan Gabriel, respectivamente. Rápidamente mi Mamá³⁵ terminó sus estudios de Educación en Trujillo. La pareja (Briceño-Carmona) se terminó de instalar a vivir en Boconó con sus dos hijos. Se instalaron a vivir en la planta alta de la casa de la mamá Cipriana, en La Sabanita del Boconó.

La tía Marlene había hecho el Normal y consiguió un cargo en Caracas; entonces se fue a ocupar el edificio de La Vega que se había comprado la mamá Cipriana. Clímaco se había mudado también a Caracas a trabajar por allá por su parte y Juan Gabriel quedó al cuidado de su tía Nelly, que había regresado hacía algún tiempo a Boconó, se instaló en casa de la abuela Laura,

a ofrecer colaboración en toda esa contingencia de parturientas y recién nacidos que brotamos en esos años.

A comienzos de esa década también se mudo mi tía-abuela Agnedy, de El Guayabal en Sabaneta a Los Olivos: una nueva urbanización de Maracaibo para gente de clase media-alta, empleados de las petroleras, médicos y abogados acaudalados.

Mi tía-abuela Silene, luego de haber transitado por Maracaibo y Valera, vivía en Guanare y su hermano menor Luís se había radicado en Valencia, donde compró un apartamento nuevo en un moderno edificio recién construido, sus negocios con Ramiro Garcés funcionaban muy bien.

Eran nuevos tiempos para la familia, cosechando los frutos de la expansión. Y todos iban a celebrar y mostrar sus logros a Boconó, al núcleo central en la Sabanita. Comenzaron a ser constantes las reuniones y fiestas familiares, cuando llegaba la gente de afuera y eran recibidos por los de Boconó: la prueba de hallacas y todos los rituales de Diciembre, las comidas de Semana Santa, las reuniones de los primos pequeños para que todos se conocieran y crecieran juntos... varias veces al año, cada asueto, cada ocasión servía de excusa para que llegara la familia a visitar Boconó y se formaran grandes fiestas que podían durar varios días, en las que se hablaba, se bailaba, se comía y se bebía licor a borbotones.

Con las visitas constantes de la gente de la familia a Boconó llegaban los cuentos, las discusiones, los diferentes puntos de vista que eran difíciles de ordenarse... los que vivían fuera traían las claves para la adaptación al nuevo mundo urbano-modernísimo. Se comenzaron así a fijar en la mente de los miembros de la familia unos modos de comportarse que empezaban a ser contradictorios con el entorno. Pronto comenzarían a verse los impactos de los choques con los nuevos patrones de vida que estaban viviendo los miembros de la familia.

En noviembre de 1989 la abuela Cipriana bajó del Volcán aquejándose de fuertes dolores cerca del estómago. Angel Martín Villasmil, nieto mayor de Mercedes (la hermana mayor de Cipriana), se encargó en primer momento de atender a su tía-abuela y rápidamente convocó una reunión de los hermanos mayores en la casa de mi abuela Laura, se encerraron en un cuarto y salieron llorando. Le oí decir a Ángel Martín que la abuela Cipriana moriría en menos de 3

meses. Inmediatamente se organizó el traslado de la abuela para Maracaibo, para hacerse ver por especialistas más específicos de la mano de su hija Agnedy y Adolfo Carroz.

A los pocos días regresó la bisabuela en esa comisión que escoltó Edgar Brito y José Domingo (los yernos de Laura que eran muy estimados por Cipriana). La abuela tenía un cáncer terminal desde el páncreas a todo el aparato digestivo; los doctores les dijeron a sus hijos reunidos en Maracaibo que se la llevaran a Boconó a morir en paz.

Durante ese Diciembre comenzó a llegar familia a La Sabanita de Boconó. Primero llegaron los familiares cercanos, todos los Mora-Cabezas estábamos allí. El 31 se organizó una gran cola que llegaba hasta la esquina de la cuadra de arriba para darle el Feliz Año a la mamá Cipriana: primero pasamos los nietos y bisnietos (que éramos más de 60), luego otros allegados, y luego mucha gente de la sabanita que quería darle un último saludo a Cipriana La Chaya. Mi tía-abuela Agnedy se había vestido de gala y nos había advertido a todos que debíamos estar muy alegres cuando pasáramos a ver a la abuela.

El 2 de Enero de 1990 parió Marlene una hija hembra que fue presentada a su abuela, su nieta menor. El 5 de Enero murió la mamá Cipriana³⁶. Para el entierro de la abuela comenzó a llegar gente de toda la familia Cabezas que estaban esparcidos por todo el país; desde el Oriente, desde la Isla Trinidad y de todo el Occidente de Venezuela y Los Llanos llegó gente. Se encontraron todas esas primas ya mayores que no se veían desde niñas, cuando las hermanas Cabezas reunían a su prole para algunas fiestas, la gran mayoría eran mujeres.

Para esa época quedaban algunos de los hermanos Cabezas vivos: Silvina, Delfina, y Felipe. Ninguno de ellos logró asistir al entierro de la abuela; se organizaron delegaciones de sus descendientes, y de los descendientes de los hermanos ya muertos.

La tía Silvina, que era una de las mayores se quedó a vivir toda la vida en Niquitao, se volvió a casar con un hombre más joven que ella, pero no tuvo más hijos aparte de aquella niña (Amparo) que parió al mismo tiempo que Cipriana paría su primer hijo³⁷.

Siempre uno visitaba a la tía Silvina, los fines de semana que íbamos a pasear a Niquitao. Ella era una mujer de su casa, no como la abuela Cipriana, que era de la gente. Dedicó el resto de

³⁶ El 22 de diciembre pasado había muerto Paula Camacho, a la abuela Cipriana no se le quiso decir nada sobre la muerte de Paula pues se pensó que le afectaría mucho. A Pascalina le tocó encargarse sola de todas las diligencias.

³⁷ **Asdrúbal**, el primer hijo de Cipriana había muerto en Barquisimeto, sus hijos nunca fueron allegados a los Mora-Cabezas.

su vida a las matas de su casa, cerca de la plaza del pueblo de Niquitao, parecía estar atormentada por algo. Se casó con Manuel Quintero, un hombre más joven que ella con el que nunca tuvo hijos.

Las hermanas Mora-Cabezas han tratado de imaginar las razones por las que Silvina no se acercó a Boconó al entierro de su hermana. Parece que la tía Silvina estuviera brava con abuela Cipriana, como si hubiera habido algo que nunca le perdonara, para cuando murió la abuela ya llevaban algunos años sin mirarse las caras. La Tía Silvina murió en Trujillo casi a los 100 años en casa de su hija Amparo.

La tía Delfina había sembrado su prole en San Juan de los Morros, y de ahí se habían expandido a todo el centro y oriente del país; estaba ya muy anciana cuando se murió su hermana menor Cipriana. Ramiro (El suegro de mi tío-abuelo Luís Mora) es uno de los hijos varones de Delfina. Delfina murió de 96 años.

Las 2 hijas de Lucinda (ya fallecida) y sus descendientes estuvieron muy de cerca durante aquellos días solidarizados con sus primos hermanos Mora-Cabezas.

El tío Felipe fue el menor de los Cabezas. El se instaló en Barinitas y allí engendró una enorme prole de 13 hijos. Unos años más tarde de la muerte de la abuela fuimos al cumpleaños 80 del tío Felipe. Todos los Mora-Cabezas que vivíamos en Boconó, y los que vivían en Los Llanos, la tía-abuela Agnedy y otros (más de 30), llegamos todos a su casa que es la casa principal de una cuadra entera en la que se encuentran las casas de casi todos los hijos e hijas de Felipe. Todos se comunican por un patio central, allí se desplegó esa fiesta, con terneras y música llanera en vivo. Todos bebían de un mismo pote. Las hermanas Mora dijeron que no les importaba compartir un poco de saliva con sus primos-hermanos que tenían tanto sin verse.

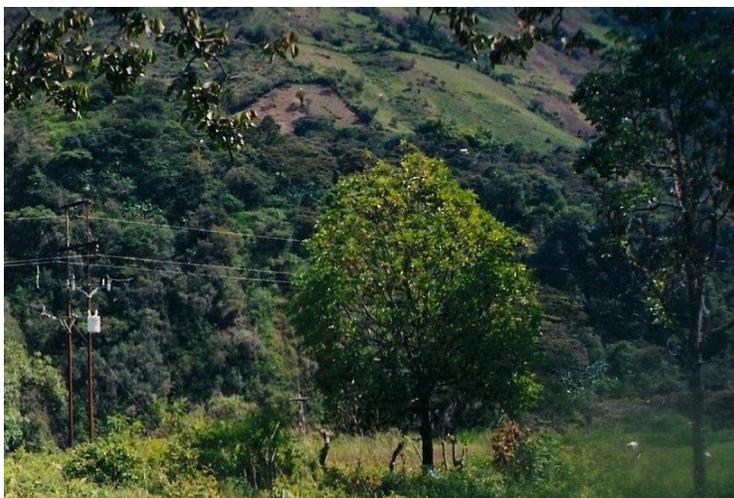


Felipe Cabezas, en sus años mozos. Al centro, la tía Delfina con su esposo, al lado de la bisabuela Cipriana, y la familia de Delfina. Izq. Lucinda Cabezas.

Los años 90 comenzaron para la familia con la obligatoria conformación de la Sucesión Mora-Cabezas para administrar las herencias, luego de la muerte de la mamá Cipriana. Fue necesaria la cooperación de Héctor Quintero, el marido de la tía-abuela Yoli, ducho en asuntos jurídicos³⁸, para la elaboración del documento de la sucesión. Desde ese momento se comenzaron a generar largas discusiones sin acuerdos, algunos hermanos tenían opiniones que parecían descabelladas a los otros. En el documento de la sucesión se estableció una cláusula según la cual cualquier decisión debía tomarse sí y sólo si todos los 12 hermanos estaban de acuerdo.

Para todos los que estábamos en Boconó esos primeros años significaron un nuevo acercamiento al Volcán y a la Vega. Todos los fines de semana había que movilizarse a las diligencias, a conversar con los medianeros, a estar pendientes... Se acondicionó la casa de arriba, de la carretera, para dormir. Luego comenzó el proceso de acondicionamiento de la vieja casa de abajo, la de La Vega; que no tenía luz y para la nueva familia era un sitio muy insólito, muy lejano.

Se organizó una gran movilización para llevar luz eléctrica a la casa de La Vega y que pudiera dormir ahí La Familia, además se pensó que esto inauguraría una nueva época de modernización de las haciendas. Se colocó un transformador, aprovechando unas líneas de alta tensión que hacía unos años habían pasado cerca de la casa.



El transformador, ubicado a un extremo del Llano de la casa, bordeando la Peña hacia el Burate.

³⁸ El tío Héctor Quintero luego de trabajar durante unos 20 años en la DIEX fue despedido en un cambio de gobierno durante los años 80. Luego de eso trabajó como secretario de varios abogados, luego fue secretario del Colegio de Abogados de Boconó.

El fin de semana de la instalación, una noche antes, bajó toda la familia a pie por la cuesta de la carretera a la Vega del Volcán, llevando linternas y colchonetas para dormir por última vez sin luz en la casa materna, la casa del Molino. Algunos tíos rodaron por no soltar sus vasos con licor en las partes más empinadas y resbalosas del camino.

Al día siguiente, cuando luego de una larga jornada hubo luz en la casa cerca del atardecer, algunos lloraron con gran emoción, hubo una gran fiesta. Asaron varios cochinos enteros, mucha bebida, fiesta y alegría. Era invierno, no se podía bajar al río porque estaba crecido y ese río es muy peligroso. La casa materna se había acondicionado con varias literas que armaban un pequeño grupo que representaba cada uno de los grupos familiares. Ya en la familia teníamos experiencia en acomodar tanta gente en poco espacio. Como cada Semana Santa que nos íbamos a una casa de la playa por las costas de Falcón, todas las 80 personas conviviendo en una casa, en gran fiesta y celebración.

Los hermanos menores decidieron encargar a los hermanos mayores –Anaceli, Néstor y Laura- de los asuntos de la sucesión. El tío Néstor instaló un cuarto en la parte de arriba de la casa de la carretera en El Volcán. Mi padre se puso a la orden de mi abuela Laura y a nosotros nos tocaba viajar cada fin de semana a la Vega; nos quedamos varias veces en esa casa del Burate con toda las tías. Ellas recordaron sus cuentos, se los contaron a uno de otra manera de cómo antes lo hubieran contado.

En esos años siguientes muchos primos comenzaron a graduarse en sus respectivas carreras universitarias. Cada año había que hacer algún viaje para Mérida, para Maracaibo, Acarigua, Valencia o Barquisimeto. Luego comenzaron a casarse, las reuniones familiares eran más frecuentes que nunca, y también más diversas, se habían descentralizado de alguna manera de Boconó. El paso de la bisabuela a la muerte mantuvo muy unida a la familia. Todos los primos jóvenes celebrábamos constantemente fiestas, con las tías-abuelas, las primas mayores, los novios, las novias... bacanales que en Navidad -siempre en Boconó- llegaban a su cúspide emocional.

Entre tantas cosas, los planes de la sucesión se fueron olvidando. La gente dejó de ir a La Vega, más nunca pudieron bajar al río. Ya no podían, el camino que habían construido en tiempo de Don Justo estaba tapiado por una nueva e imponente vegetación. Ya los tíos estaban mayores,

sobretudo acostumbrados a otros modos de vida. También en Boconó se había acentuado el éxodo de los primos jóvenes a las ciudades universitarias y luego a los puestos de trabajo.

La tía Anaceli sufrió un accidente en una pierna que le trajo bastantes problemas para caminar por un buen tiempo. Mi abuela Laura cada vez se comenzó a ocupar más de mi abuelo Alejo que comenzaba a sufrir con la diabetes. Unos últimos protegidos de la abuela Cipriana – Ricardo, de la Peña del Boconó, Leonarda, de Guanare, y sus 4 hijos- terminan de habitar la casa de la Vega del Molino, de ocuparla completamente; porque ellos antes vivían todos hacinados en un cuarto. Ellos se terminaron ocupando de los asuntos de la hacienda. El régimen de medianeros comenzó a descontrolarse y los hermanos se quejaban cada vez más de recibir una porción insignificante de la producción. La verdad más latente es que ninguno de los hermanos sabía ocuparse, ni tenía tiempo para esos asuntos.



Diferentes vistas de las Tierras del Volcán.

Desde el año 2000, la segunda y tercera generación de nietas y nietos de Cipriana comenzaron a tener sus hijos. La familia se multiplicó. Los primos desarrollaron sus carreras económicas y se montaron en las alas de la sobremodernidad. Nuevas corrientes les llevan a querer expandirse hacia algunas ciudades de Estados Unidos y Europa y en esa van, como dice Rafael Lopez Sanz, entre Perla y Huracan.

Capítulo3

CUENTOS ETNOPSQUIÁTRICOS EN LOS VALLES DE BOCONÓ-BURATE.

Fragmentos de los Diarios de Campo de la Investigación.

I

(La performance de la vergüenza)

El primer diciembre que fui con mi novio (Juan Andrés) para Boconó (2006), cuando llegamos a La Sabanita, esperaba recibirnos mi abuela Laura³⁹. No más nos bajamos del bus en el que veníamos cuando se nos apareció Antonio –el nieto varón mayor de la mamá Cipriana, el hijo de Néstor y Pascalina.

Me ofreció la botella de miche que llevaba en la mano.

- *¡Beba primo!!*

...

¿Y éste musii? –refiriéndose a Juan ¿Lo trajo de la Universidad?

¡Dígalo primo!

Y se echó una carcajada que se le vieron todos los dientes y la lengua hasta la garganta.

Mi abuela había aparecido por el otro extremo de la cuadra, venía caminando con la cara sonriendo de poder verme, y darme un abrazo de 24. Pero cuando vio a Antonio, titubeo, se paralizó momentáneamente y se devolvió por dónde venía, a la cuadra de arriba, para esperarme en el frente de su casa.

Cuando me recibió me dio un fuerte abrazo y llevó a instalar a Juan al cuarto de arriba de la casa.

³⁹ Mis padres se habían negado a que llegará con un novio homosexual a la casa, con los hermanos y toda la gente que llegaba al resto de las casas de la familia por Navidad. Mi abuela decidió enfrentarlos a todos, y permitir que Juan llegará en su casa. Ella había pasado la semana entera llamándome todos los días, reclamando mi presencia en Boconó por la Navidad. Mi abuelo cumpliría 2 años de muerto al día siguiente, el 25 de diciembre.

Mi abuela me dijo que no quería ver, ni de lejos, a Antonio. Que ese se había puesto ¡demasiado grosero! Cada vez que se pega una borrachera se vuelve insoportable, comienza a decirle insultos a las Mora. A la tía Anacely, a la tía Yoli, a la mismas tías Laura y Nelly que lo cuidan en la sabanita! Y que se podía esperar... si hasta a su propia madre Pascalina le habría levantado la mano alguna vez en sus arrebatos de locura y borrachera.

- ¡Pobre Pascalina!

Que buena vaina le digo yo sinceramente, semejante cruz le ha tocado cargar a esa mujer.

¡La maldita bebedera de miche!

Me dijo muy sentidamente mi abuela, mientras nos calentaba unas hallacas.

Yo había resuelto que ese sería el primer trabajo de campo temático-oficial de ésta investigación. La llegada con mi novio unisexual al diciembre bocones.

Subí a la Plaza Bolívar a comprar unos insumos con Juan y cruzando el puente de arriba que pusieron sobre la quebrada Segovia para entrar al pueblo⁴⁰, nos encontramos con mi hermano Alexy, que venía bebiendo cervezas en el carro con algunos de los vecinos de El Rincón, la urbanización donde viven mis padres, donde nos mudamos cuando yo tenía 5 años.

Minutos antes, subiendo de la calle principal de La Sabanita, pasando por la capilla de La Coromoto, pasaron dos amigos en una camioneta, pararon rápidamente a saludarme y me preguntaron si no sabía lo que le había pasado a mi hermano Alexy en Valencia⁴¹: lo habían agarrado unos 10 policías, y le habían caído a palos, golpes y patadas... tanto que la gente que estaba alrededor comenzaron a tirarle piedras –desde lejos- a los policías para evitar que lo mataran.

Mi hermano subió al Rincón, dejó a los muchachos vecinos con los que andaba y bajó por mí para llevarme a la casa, a que me preparara para la noche, para la cena del 24. Yo le pregunté que había pasado ¿Porqué le habían caído a palo los policías? y él no me supo explicar en ese momento (seguro lo trataron altaneramente, y aquí los muchachos tan picados y peleones..., pensé yo).

⁴⁰ El 'pueblo' le terminaron llamando en Boconó al cuadrículado de calles que los españoles trazaron en las sabanas centrales del río.

⁴¹ Alexy vivía en Valencia para esos años. Luego de vivir algunos años en Maracaibo, consiguió un trabajo allá como técnico en informática en una de empresa de la cual es uno de los gerentes principales el **tío William**. El hijo toñeco de nuestros abuelos Laura Mora y Alejo Carmona.

Vimos a mucha gente por ahí en las calles, bebiendo todos, ya a punto de caer la tarde. Subimos, desde las vegas del río hasta el lomo de la montaña⁴² desde donde se alza el cerro Guaramacal. Cuando llegamos a la casa mi mamá estaba hinchada y enrojecida de llorar.

Ya todos en mi familia conocían a Juan, nos habían visto juntos, habíamos llegado juntos a Boconó y a otras fiestas familiares, pero en Diciembre los comportamientos se vuelven obviamente más rituales. Se viven dramatizaciones colectivas inconscientes⁴³, que se van preparando a partir de toda una serie de elementos, de diversos materiales culturales, que posibilitan o conducen a diferentes estados de trance masivos, que llegan a alcanzar su cúspide los primeros de enero, cuando mucha gente se va a bañar al río Burate y visitan lugares sagrados como la Teta de Niquitao, Río Negro o muchos otros.

Yo estaba terriblemente desencajado esa ‘noche buena’. Las miradas largas de los hombres de la familia (sobretudo algunos primos viejos que se encuentran en la cúspide de su empoderamiento económico), y de algunas mujeres, sobretudo esposas de éstos primos. Muchos no me hablaron, ni siquiera quisieron saludarme. Trataron de esconder a sus hijos varones... Desde la mañana siguiente las mujeres centrales de la familia comenzaron a reaccionar. En primer momento en solidaridad con mi Abuela Laura. Ella nos protegía, habiendo alojado a Juan en su casa.

Luego fue el cumpleaños del tío-abuelo político Héctor, y de nuevo nos reunimos en la casa de mi tía-abuela Yoli para celebrar. La tía-abuela Blanca se había logrado echar una tremenda borrachera, y se paró a bailar, y a decirles a las hijas del tío Héctor y a todos que se atrevieran a manifestar sus sentimientos, que le dijeran al Papá que lo querían y todo lo importante que era para ellas.

Poco después de la medianoche llega mi tío-abuelo Néstor Mora a la fiesta, ciego de la pea. Cuando ve a la gente bailando le brillan los ojos de la alegría, y comienza a aplaudir caminando hacia el grupo que baila. Todos aplauden, gritan y bailan.

⁴² A una zona que llaman El Rincón, en Los Pantanos de Boconó. A mediados de los 80 mis padres adquirieron una propiedad allí en una urbanización que hicieron para profesionales de clase media.

⁴³ En el sentido que lo refiere J. Clarac (en *La Enfermedad como Lenguaje en Venezuela* (1990) y ‘El Lenguaje al revés’ ULA. 2005.) ‘en Venezuela vivimos una **teatralización** de la existencia para evadir la realidad. Desde sus escritos sobre la etnopsiquiatría andina a las representaciones políticas de los venezolanos durante el conflicto de la industria petrolera en contra del Pdte. Hugo Chávez, la profesora Clarac ha profundizado en la presencia del trance como elemento catártico característico de la sociedad venezolana. Desde el punto de vista estricto, como el que puede observarse en el Culto a María Lionza, hasta ejemplos de trances sutiles y espontáneos en cualquier fiesta pública o privada en cualquier pueblo o caserío venezolano.

Cuando se cansan, los que beben buscan sus licores para beber, y se unen a la gente que nunca se paró a bailar, que se quedaron armando las cadenas de cuentos, que de grupo en grupo se van unificando hasta que todos los que quedan en la fiesta son un solo grupo y hablan de lo mismo. (Así pueden pasar por una amplia gama de emociones durante cada reunión.)

Mi tío-abuelo Néstor siempre llora en sus peas durante esas fechas emotivas, aunque puede llorar en cualquier otra época, siempre y cuando esté borracho; nunca iba a andar con esas cosas bueno y sano. Esa noche lloró, por mi abuelo muerto⁴⁴, por todos sus hijos... luego que dejó de llorar me dijo que uno no debía apartarse de las normas de los grupos porque eso traía muchos conflictos. Pero que a final de cuentas, y mirando hacia el cielo estrellado de la luna nueva, lo importante era el amor.

Dos años después de esas fiestas de diciembre, en Carnaval del 2008, me había reunido con los mayores de los Mora-Cabezas (Anaceli, Néstor, Laura y Nelly) a revisar viejas fotos de los tiempos de sus abuelos y la juventud de sus padres. Comentaba la tía-abuela Anaceli una foto postal⁴⁵ de Don Justo Pástor Mora: su orgulloso abuelo el terrateniente, rodeado de sus 5 hijos: Vicente y Juan Evangelista, y las tres hembras: Julia, Elena y Herminia. Teodolinda, la madre de los cinco hijos no aparecía en la foto. Se comentó el hecho conocido que ninguna de las Mora-Sarmiento tuvo hijos, sólo Herminia se caso, tardíamente. Julia y Elena permanecieron siempre solteras. (Ver foto en pag. 25)

- *¡Salieron Machorras!*

Dijo muerto de la risa el tío Néstor, meciéndose uno de sus puentes en la boca.

- *Salieron machorras...*

Dijo de nuevo en tono reflexivo, encogiendo los hombros, como quien dice que no va a tapar el sol con un dedo.

- *Porqué nunca se casaron y no tuvieron hijos.*

⁴⁴ Han sido amigos desde jóvenes – y se han hecho cada vez más con los años - el tío Néstor con sus cuñados: Héctor, Agapito y Alejo (mi abuelo). Hasta los últimos años de vida de mi abuelo, luego de que le amputaran la pierna por la diabetes, le acompañaron en la sabanita, pacientemente pasando las tardes jugando dominó y echando cuentos en la casa de mi abuela.

⁴⁵ La foto aparece en la pag 4 del cap2.

Aunque nadie quiso mirar a la tía-abuela Nelly⁴⁶, el mismo Néstor tuvo que hacerlo (ella había bajado la mirada) y luego tuvo que mirarnos a nosotros, a mi y a Juan Andrés. Allí se detuvo su participación y pasamos a otra foto.



De izq a der. Domingo Alberto, Anacely Mora, Laura Mora, Nelly Mora y Juan Gabriel. 2009.

En ese momento llegó Juan Gabriel, con una braga amarilla de rescatista del Instituto de Parques Nacionales. El hijo de la tía-abuela Marlene, la menor de Cipriana, que nunca pudo llevarse a Caracas, y se quedó con la tía-abuela Nelly -la Niña-, entre los valles de Boconó-Burate.

Se sentó con todos a comentar las fotos.

A Juan Gabriel no le gusta mucho relacionarse con la familia Mora-Cabezas. Aquella primera Navidad que llegue con Juan Andrés a Boconó, Juan Gabriel decidió llegarse a la fiesta del 31. Habían alquilado un local para la fiesta, un lugar neutral y él se animó a ir con Milagro, su novia.

Aquel año del 2006 se había corrido una intensa ola de rumores desde el comienzo de la temporada navideña. Para finales de septiembre se habían robado la cosecha del café de las tierras del Volcán.

- *¿La cosecha a esas alturas?* Me pregunté yo.

Parece que se había corrido un rumor que los precios del café pronto subirían y estaban esperando el momento, pues para la fecha que estuvo listo el café para venderlo⁴⁷ estaba a precios

⁴⁶ La tía Nelly nunca se casó, ni tuvo hijos. En Niquitao, le llamaban Niña, y algunos, como mi abuelo Alejo, por ejemplo, cuando estaba muy borracho, trataba de enseñarla como maldijada.

de gallina flaca y con lo ya mermados que han estado casi siempre esos fondos de la Sucesión Mora-Cabezas... se les obligaba a tomar otras medidas.

El robo había ocurrido en La Sabanita, se habían llevado todos los sacos de café, no había quedado ni uno solito para repartirles su cafecito ya molido a los hermanos menores que viven fuera de Boconó. Habían llegado con una camioneta Toyota de batea, de esas de rejitas, y se lo llevaron todo en una sola noche.

Durante casi toda la temporada había evitado hablarse del tema del robo, incluso mi tía Anayumilly⁴⁸, la hija mayor de mi abuela Laura, como nieta mayor de la mamá Cipriana había pedido ¡había exigido! que no se hablara del tema de la manera que lo estaban haciendo.

El 5 de Enero se conmemora el día de la muerte de la bisabuela Cipriana. Ese año se celebró la misa del 17avo año de su muerte. Casi todos los hermanos estuvieron allí para la misa, que se celebró en la iglesia de La Coromoto de La Sabanita. Luego, algunos bajaron por la calle principal hasta la esquina de la casa materna (ya más cercana al plano de la vega del río Boconó). Se sentaron todos en la sala, parecían todos muy sobrios y relajados.

A mi abuela Laura le pareció ver muy rojo a su hermano menor Luis Sigiberto⁴⁹. Mandó a buscar un tensiómetro para medirle la tensión:

- *La bebedera de miche va a terminar matando a esta gente sino se avispan, dígame!*
Dice mi abuela para que todos la escuchen.

Luego que llegó el tensiómetro y mi abuela le tomará la tensión al tío Luis corroborando que estaba rojo por el miche, éste agarró fuerzas y se levantó para hablar:

- *Tiene que haber una forma pues, de saber quien fue que se robo el café y enfrentarlo.*
Nos tienen que responder por eso ¡eso no se puede quedar así! Dice Luis.

⁴⁷ La cosecha de café se recoge generalmente entre finales de noviembre y comienzos de diciembre, a finales de febrero-marzo ya debería haberse vendido la cosecha, luego de haberse secado y trillado. Éstos procesos se dejaron de hacer cada vez en la hacienda de los Mora-Cabezas desde la muerte de Cipriana.

⁴⁸ Que es la mayor de todas las nietas de Cipriana, y goza de un respeto especial por esa condición.

⁴⁹ Es el menor de todos los varones Mora-Cabezas. Vive en Valencia con Zula, su esposa, y tres hijos. Andrea, Daniel y José Alejandro. (Ver Cap.2)

- ¡Así! ¿Cómo no? ¡No ve que eso es muy fácil saber así nada más quien se robo eso! Uno no puede estar culpando a nadie sin estar seguro de las cosas. Le replico inmediatamente mi abuela.

- Claro que tiene que haber alguna forma de saberlo Laura. ¿Quienes pueden tener acceso tan sencillamente aquí a la casa que nadie se pudiera dar cuenta? Es que yo creo que es algo muy sencillo. Que está a la vista... repica Luis.

- ¡Yo Conozco un adivino! ¡Un santero! Dijo Delfa⁵⁰, la cuñada-prima del tío-abuelo Luis, de los altos mirandinos. ¡Es buenísimo, infalible! A mi me han dicho unas cosas que me dejan asombrada. Lo único que no me gusta es que tiene que sacrificar animales para sus cosas... pero no se puede negar lo bueno que es y que no se pela nunca.

Marlene y Nelly estaban sumamente incómodas, porque parte de las sospechas familiares habían caído encima de Juan Gabriel⁵¹. La tía-abuela Agnedy preguntó por la veracidad del adivino. ¿Si se podría realmente confiar en algo así en estos casos? Recordaron como su padre, Juan Evangelista, tenía el don para hacer aparecer las cosas. (La tía-abuela Yoli manifestó como ella se había dado cuenta que el truco estaba en la psicología, en conocer y observar bien a la gente, y ponerla en el compromiso que no le quede otra que devolver el objeto robado: el abuelo Juan prendía unas velas, le ponía el ojo a alguien, y al día siguiente le aparecían las cosas en la ventana.) Eran los tiempos en los que ellas vivían mayoritariamente en el pueblo de Niquitao, mientras hacían la educación primaria.

Ante la intranquilidad creciente del tío Luis, terminaron comisionando a Delfa para que fuera a consultar al adivino por teléfono, que le explicara todos los datos del caso; Anacecilia⁵² se comisionó a sí misma para ser su acompañante. El brujo, como estaba muy lejos, necesitaba dos horas de tiempo para dar con las pistas de los ladrones. Luego de una larga espera, el adivino mandó a decir que el ladrón había actuado en complicidad, que eran varios, y entre ellos había uno que era el contacto y que seguramente era alguien muy cercano, o interno de la familia.

⁵⁰ Delfa, una de las hijas de Ramiro Garcés, sobrino de la abuela Cipriana por ser hijo de Delfina. Ellos se criaron en Caracas, tenían un apartamento en San Antonio de los Altos, donde había criado sus hijos (3 hembras y 1 varón) con Flor, una mujer del Tachira.

⁵¹ Por permanecer en Boconó, en la calle con otros muchachos de La Sabanita, con varios hijos que comenzaron a nacerle de dos muchachas distintas al mismo tiempo y que nadie conocía, fue considerado posiblemente VAGO y peligroso para la familia

⁵² La hija menor de la tía Anaceli, que es la mayor de Cipriana. Y que estaba esa vez como única representante de su familia pequeña pues todo el resto (sus padres y hermanos con sus hijos) se habían ido a pasar las fiestas en Argentina. Ya los relatos que se viven en Boconó dejaron de ser atractivos o convenientes para sus hijos

Durante toda la espera, había llegado Antonio, luego llegaron Janet y Pascalina (Madre e Hija); todos a tomar el arroz con leche que estaba brindando Delfa por el aniversario de la muerte de la bisabuela. El tío-abuelo Néstor se había ido con su otra familia esa noche.

Ya el tío-abuelo Luis se había bajado casi entera la botella de whisky que había dejado Adolfo Carroz a la orden encima del refrigerador.

- A mi no me hace falta un brujo ni nadie pa' saber que fue lo que paso aquí. Lamentablemente los hijos de mi hermanito Néstor se hicieron unas raticas, unas lacras. Yo estoy seguro que Yonny Jesús⁵³ fue el que se robo esa vaina...

Todos miraron a Luis como si se hubiera vuelto loco: ¡Estar diciendo eso delante de Pascalina!

Pascalina miraba a Luis como tratando de saber que diablo se le había metido. Ella y Janet participaban de otros cuentos, hasta que todos comenzaron a congelarse y ganar primacía los reclamos de Luis.

Pascalina! Mire Pascalina! Con todo el respeto, se lo voy a decir delante suyo porque necesito decírselo. Su hijo, el hijo de mi hermano. Mi sobrinito fue el que se robo toda la cosecha de café...

- ¡Pero como van ustedes a decir que esa vaina se la robaron mis hermanos delante de Pascalina!

Replicó Janet de repente (luego de haberse quedado mucho rato con los ojos muy abiertos viendo hacia donde se dirigía toda la escena. Indignada, no por sus hermanos, por su madre).

⁵³ El hijo menor de Pascalina con el tío Néstor. Que creció toda la vida en la sabanita, y que esta investido con los símbolos de violencia-reactiva hacia las clases altas opresoras. Ver J. Clarac. En el Lenguaje al revés.

- *¿Que bases tienen ustedes para decir eso? Acaso ustedes no consideran todo el respeto que les ha tenido a ustedes mi Mamá! ¿Porqué no le pueden mostrar un poco de respeto ustedes a Pascalina? ¿Acaso ella no es su prima, no tiene igual la misma sangre que ustedes?*

Cuando Pascalina escuchó a Janet se enfocó en lo que estaba sucediendo y también se brotaron sus ojos:

- *Pues pa' que todos ustedes sepan que yo misma me ocupe, con mucho empeño, en que ninguno de mis hijos supieran que tenían ese maldito café aquí guardado. Yo nunca se los quise decir, y no porque tuviera miedo de que se lo fueran a robar...*

¡Porque podrán decir que mis hijos son borrachos o marihuaneros, pero nadie puede decir que mis hijos sean unos ladrones!

No quería que lo supieran pa' que no hablaran! Pa' que no piensen! Pa' no alimentarles más esa rabia tan grande que llevan dentro en contra de toda la familia y de su padre, que se les alborota con el miche, que hace que se vuelvan locos.

Pascalina temblaba de la rabia, estaba sumamente afectada, pero fuerte; jamás se pondría a llorar, por ejemplo, en ninguna situación así, delante de la gente acusando a sus hijos.

Antonio se había salido de la casa justo antes que la escena se desarrollara. Pascalina había entrado muy contenta a la casa, porque Antonio ese día había dejado de beber. Estaba totalmente sobrio. Parece que un espíritu le había hablado luego que colaborara en la tragedia que había ocurrido hace unos días cuando un niño se intentó ahorcar en una casa vecina de la sabanita.

Cuando Pascalina estuvo embarazada de Antonio (a mediados de la década de 1950) fue encerrada en una casa en La Sabanita, en la misma cuadra pero en la otra acera de la casa materna de los Mora-Cabezas.

Mi abuela recuerda vagamente como tuvieron que encerrarla porque enloqueció de repente: al parecer le dieron unos ataques histéricos descontrolados (como si algo se le hubiera metido por dentro) que posiblemente atentaran en contra de su vida y la de su primogénito, que venía a nacer en situaciones tan apuradas y comprometidas.

Recordemos que Pascalina es hija de Paula Camacho. La mujer ciega que andaba con la abuela Cipriana desde los tiempos de La Vega del Burate. Néstor, el mayor de los varones de Cipriana se enamoró de la joven Pascalina, y según los cuentos de las tías, la bisabuela nunca consintió esa unión. (Y de verdad era por todos lados muy enredada).

Paula engendró a Pascalina en amoríos extraconyugales, seguramente tortuosos, con Vicente Mora, el varón mayor de Don Justo Pastor (el mismo que había adquirido todas esas tierras donde se desarrolló la familia, hacia lo alto del Burate).

Vicente nunca reconoció legalmente a Pascalina, ella no lleva el apellido Mora, pero todo el mundo supo que ella era su hija, con aquella mujer que trabajaba como ‘criada⁵⁴’ en las tierras de su padre.



A la der. y de vestido. **Pascalina**, en su juventud, en La Vega del Burate.

Siempre escuché que Pascalina había tenido sus problemas mentales desde niña, cuando salió embarazada de Antonio esos conflictos se agravaron. Una vez que lo parió dejó de presentar esas crisis y logró insertarse dentro de la vida productiva del pueblo a través de un cargo que le consiguieron en la CADAPE de aquellos tiempos, en el que duró muchos años hasta ser jubilada.

⁵⁴ La tía Nelly, por ejemplo, siempre me ha contado como su Mamá Cipriana siempre anduvo rodeada de muchas criadas, que ayudaban en varios servicios: del hogar y la manutención de la casa y las tierras, las parteras. Durante la vejez de Paula, jamás se le mencionaba a ella como una criada. Paula y Cipriana eran muy cercanas. Paula murió dos semanas antes de morir Cipriana. En el ajetreo de todo Pascalina tuvo que encargarse sola de todos los arreglos del entierro de su madre, pues la atención de todo el mundo estaba tan centrada en la enfermedad de la abuela...

El problema fue traspasado a Antonio. Desde que nació se dijo que ‘venía con problemas’. Algunos dicen que Pascalina le pasó el mal durante la lactancia, a través de la leche. Lo que le negó el derecho de ir a la escuela y ser alguien considerado normal por su sociedad.

Cuando llega Antonio a las fiestas de la familia algunos se paralizan, tiemblan de miedo. Tratan de establecer un pacto con él: que no beba miche. Pero cuando la gente comienza a emborracharse le comienzan a dar tragos, de a poquito... a los días siguientes Antonio anda Sabanita arriba y abajo con una botella en la mano, puede pasar días, seguir dando tumbos, hasta caer desplomado varias horas en cualquier recoveco de las calles de La Sabanita.

Muchos otros le se apartan cuando lo ven venir, con los ojos llenos de fuego, encendido todo, del miche y el colorado del sol de la playa del Boconó con el Burate.



Antonio Mora Camacho. 2006.

II

(La performance de la Masculinidad)

La segunda temporada que planificaba visita con Juan para Boconó en Diciembre (2007) mi mamá tampoco quería que él fuera. Sin embargo resolvimos ir y llegar aparte de la familia, en una casa en una de Las Lomas que quedan justo detrás de El Rincón.

Esta vez llegando nos conseguimos a mi hermano Alexy, nos fumábamos un porro mientras atardecía (la noche del 23) cuando comenzó a decirme que había un problema muy grave entre nuestros padres, que él nunca antes los había visto así. Que para él estaban a punto de divorciarse.

Bajamos al pueblo, fuimos a la avenida del río y allá nos encontramos a nuestro primo Víctor-Ramón. Entre trago y trago, botella y botella, tratábamos de explicarnos lo que pasaba en nuestra casa:

- *Es que papá... verga... no es nada mansito oyo! Mamá ha tenido que echarle bolas pa' aguantárselo todos estos años. Me dice Alexy muy preocupado.*

- *¡Su papá es una ratica! Todo el mundo lo sabe por ahí. Dice muy ligeramente Víctor, y continúa reflexivo: ¡Es muy arrecho! Aquí en éste pueblo todo el mundo se entera de todo lo que uno hace...*

- *¡Mi mamá se debió haber puesto arrechísima! Sigue diciéndome Alexy, sin hacerle mucho caso a Víctor. ¡Le sacó las maletas y toda verga! Lo que pasa es que Miguel (nuestro hermano menor) armó un berrinche y no dejó que se fuera. Metió los peroles en el cuarto de él y le dijo que durmiera ahí mientras tanto. Pero papá está que no le importa nada, completamente rebelado. ¡Parece un zombi guaro! ¡Da lastima verlo por ahí así de acabao!*

El 24, antes de bajar a la cena de los Mora-Cabezas, fui a visitar a mi abuela Hortensia, y la familia de mi papá⁵⁵. La tía Odila⁵⁶ me habló sin rodeos sobre la situación:

⁵⁵ Mi abuela Hortensia (la mamá de mi papá) ya pasa de los 90 años, siempre vivió en una esquina de la calle Jauregui, en pleno pueblo, sin embargo desde unos años, por estar ya muy viejita y con demencia senil vive al cuidado de su hija mayor Odila. La casa de Odila se convirtió en la sede principal de los Briceño-Peña.

⁵⁶ La hermana mayor de mi papá.



Mi Papá, picando un cochino para asar, en la cocina de la casa del Molino de La Vega, un 2 de enero de 2010.

- *Su Papá ha sido un tipo muy mujeriego... yo nunca he estado de acuerdo con sus sinvergüenzuras y siempre se las he peleado... pero, su Mamá bien sabe que es así, porque así lo conoció. Por eso yo pienso que algo raro tiene haber pasado ahora para que haya reaccionado tan severamente, yo estoy segura que la gente debe estar metiéndole cuentos a su mamá, alguien nuevo, una amiga nueva... queriendo provocar que esa pareja rompa definitivamente... refrescándole en la cabeza viejos resentimientos.*

- *Es que mucha gente le tiene envidia a la pareja de sus padres. La gente le coje envidia a las parejas que se ven felices...*

- *¡A usted como hijo mayor de ellos le toca hacer algo por la pareja de sus padres! Continuó la tía mientras calentaba unas hallacas. Es que uno no se representa a José Domingo y Lexy separándose. ¡Si ese ha sido el único novio que ha tenido su Mamá toda la vida!*

Mi tía nos terminó por servir las hallacas. Marily, su hija mayor, nos ofreció una cervezas frías (como para que me fuera preparando para lo que venía); estaban allí todos sus hijos y nietos.

Los Mora-Cabezas habían reaccionado con mucha preocupación ante la cuestión. Por primera vez en mucho tiempo mi papá no bajo a la cena del 24, se quedó en la casa durmiendo. Todo el mundo en la fiesta lo extrañó.

Algunas primas comenzaron a preguntarnos sobre la cuestión, a buscar información, porque mi mamá no había terminado de contarle a nadie lo que estaba pasando. Ella se ha ganado la fama de ser muy reservada, de no contar sus cuestiones y preocupaciones personales.

Mi abuela Laura se limitó a decirnos que estaba muy brava, que ella no sabía porque sería, pero que se lo imaginaba... por lo de siempre... que se cansaría ya, habría llegado al límite su paciencia.

El 26 todos nos íbamos a celebrar el cumpleaños del tío Héctor Quintero a una propiedad de su yerno Albis Vargas en una de Las Lomas, justo arriba del centro del Valle del Boconó. Una delegación de mujeres (encabezada por mi abuela) subió a buscar a mi mamá para escoltarla hasta la fiesta, sin embargo ella no estaba lista aún para subir, decidió esperar y terminó subiendo con papá y el mismo tío Héctor, Juan y yo.

Los hijos de mi tía Yoli y mi tío Héctor⁵⁷ fueron criados muy cercanos a nosotros, son como nuestros hermanos. Mi papá y el tío Héctor siempre han sido muy buenos amigos, son como padre e hijo putativos, o hermano mayor y otro mucho menor.

Los varones menores son casi contemporáneos conmigo y mi hermano, ellos fueron como nuestros hermanos mayores durante nuestra niñez y adolescencia:

Chente⁵⁸ fue durante mi época de bachillerato mi gran compañero de fiestas. Éramos amigos de conversación, él me echo cuentos de mucha gente en Boconó, del liceo. Me presentó e hizo amigo de muchos de sus amigos; nos cuidábamos un poco la borrachera todos. Yo siempre dormía en su casa (en el pueblo) porque la mía quedaba muy lejos. Mi tío Héctor me decía que no fuera a pasar peligros por ahí queriendo subir a la casa que llegara allá, así estuviera Chente ausente, en sus estudios universitarios. Pasaron unos pocos años para yo comenzar a llegar arrastrándome literalmente de la borrachera a la casa de la tía Yoli.

Rafael-Ramón⁵⁹ es homosexual. Él siempre ha estado muy conciente de ese asunto y siempre me lo decía: que él y yo éramos diferentes que los demás, que eso no era nada malo y que yo tenía que aceptarlo porque eso era algo imposible de negar. Yo me aterraba cuando Rafa me hablaba así, mucho tiempo antes, como cuando tendría unos 10 años. Rafa fue muy importante en mi niñez para mi determinación sexual-afectiva.

⁵⁷ Yolita, Yolehida, Rafael Ramón y Chente son los cuatro hijos Quintero-Mora.

⁵⁸ Héctor Vicente, el hijo menor de la tía Yoli y el tío Héctor. Nació en 1975.

⁵⁹ Es el varón mayor de los Quintero-Mora. Nació en 1973.

- *Allá hay unos como nosotros. Me decía Rafa durante la visita al templo de la Coromoto en Guanare. ¿Será que son pareja? ¿Se ven bellos verdad?*

A mi papá no le gustaba que yo me la pasara mucho con Rafa. Muchas veces no me dejaba salir con él. Mi mamá me ponía ejemplos:

- *Usted tiene que ver las cosas claras Domingo Alberto ¿Que camino debe tomar? Mire a Rafa y mire a Chente: Chente siempre esta rodeado de amigos, saca buenas notas, todos lo quieren en el liceo... y mire a Rafa, que parece el ánima sola, nadie quiere estar con él, se ve lleno de problemas.*

Aquellas conversaciones que tenía mi mamá conmigo, tratando de encauzar mi orientación sexual. La preparación para entrar en el liceo. Porque ellos daban clase en ese liceo y sabían como era la movida, las dificultades que seguramente me saldrían al paso, sino hacia caso y me conducía por la senda de la normalidad.

Durante su primer acercamiento con la Universidad, Rafa sucumbió ante la presión y decidió ordenarse al Sacerdocio (siempre había tenido mucha simpatía con la gente de la iglesia). Esa noticia causó un gran revuelo en la familia⁶⁰.

Algunos hombres, como mi tío Edgar y mi Papá, simpatizaban con la situación. Una vez delante mío mi papá comentó la suerte que corría Héctor Quintero de que Rafa se metiera a Cura, todas las explicaciones que tendría que dejar de dar... luego de todo el comentario él y yo nos quedamos fija y largamente mirándonos a través del retrovisor del carro, ya en esas épocas yo lo había retado abiertamente sobre el asunto.

En medio del tumulto Rafa se terminó de ir a un Seminario, desertando a los pocos días y regresando con una crisis psicológica pública y manifiesta.

⁶⁰ Para ese tiempo yo vivía en Maracaibo. La tía Agnedy opinaba que eso puro invento de él, una vía de escape para su problema. Y yo ¿que iba a hacer con mi problema? Me preguntaba la tía, y me aconsejaba ¡que me apurara, que buscara una manera de resolverlo pronto!

Ya esa renuncia la había anticipado la parte femenina de la familia desde que se corrió la noticia, todos pensaban que Rafa era muy hedonista como para aguantar los ascetismos ságnicos del comienzo de la vida clerical. Todos sabían que la razón para que Rafa decidiera entrar al Sacerdocio era abrirse una vía de escape (una institucionalización) de su condición de homosexual.

Luego de mucho drama a Rafa le recomendaron ir a un psicólogo en Mérida, que al parecer le dio las claves para salir de la crisis.

Rafa mantuvo muy estrechas sus relaciones con la iglesia, a través de su amigo el Obispo Morón, oriundo de Boconó. Monseñor, le empezaron a llamar en la familia. Terminó trabajando como administrador de la diócesis que lidera el Monseñor y prosperó económicamente para agrado de la familia y de todos.

(Una mañana en Maracaibo escuchamos, Alexy y yo, una denuncia en un programa de Napoleón Bravo: alegaban que un obispo de Valle de la Pascua mantenía un ballet rosado con un grupo de seminaristas. La acusación la llevaba otro Obispo de San Juan de los Morros que se veía escandalizado frente a los rumores. Alexy y yo nos alarmamos, pues sabíamos que el tío Héctor estaría mirando el programa...)

Esa noche del cumpleaños del tío Héctor del 2007, estaba gran parte de la familia, estaba Monseñor, acurrucado cerca del fuego de la chimenea-asador, con su delegación eclesiástica. Sosteniendo un vaso de whisky puro que libaba lentamente. Yo vi a Monseñor y sentí como sus emociones se encuentran profundamente guardadas, encerradas en un cofre, encadenadas, en lo más profundo de su ser. Todas las mujeres haciendo un arco amplio alrededor del fuego, habla que habla, había mucho alcohol, y yo cuento y cuento, con Chente, con Laura, con los primos, las tías.

En un momento de la fiesta me acerqué a la parrilla, que lideraban mi papá y Albis⁶¹. Justo en el momento en que Albis le pedía explicaciones sobre los rumores de lo que pasaba entre él y Lexy Agustina:

⁶¹ Mi papá y mi Mamá fueron padrinos de Victor Rafael, el primer hijo de Albis y Yolehida, lo que los hace compadres.

- Yo nunca había visto a esa mujer tan arrecha compadre. Usted tiene que haberle echao una vaina muy grande pa que éste así.

Yo, que andaba del timbo al tambo (esperando la oportunidad), me instale en la escena. A pedirle explicaciones a mi papá, pero sin ninguna intención de escucharle nada, además él no tenía nada que decir. Sólo quería que me escuchara, todo lo que yo tenía que decirle:

Le dije que lo veía destruido sí por fin mi mamá se libraba de él. Le reclamé por haber sido un déspota y un hipócrita con ella. ¿Que hasta cuando tanto engaño, tanta hipocresía, tanta falta de respeto?

Luego de muchos tragos más, le reclame hasta el cansancio por haberme presionado a mí hasta la locura por su fobia a la homosexualidad.

Que viera de una vez por todas el daño que había causado en los demás con sus miedos. Sobretudo ahora que uno de sus hermanos menores, luego de más de 40 años, había sido declarado públicamente homosexual, luego de haber padecido por más de 8 años en completo silencio y retiro la sintomatología del SIDA.

Supé que mi papá pensó que todo aquello podría ser el comienzo de una transición de esa larga temporada de guerrilla interna entre ambos (esa fue la última sensación que pude recordar de esa noche). Porque mi papá siempre se mantuvo en perpetua vigilancia de mis tendencias homosexuales y a mi eso me hacía reaccionar violentamente, de diversas maneras. Pasamos largas temporadas, de años, que no nos dirigíamos las palabras, tratándonos de olvidar uno del otro.

Cuando la pareja de mis padres compró la propiedad en El Rincón (yo tenía 5 años) y nos terminamos de mudar todos para allá, el proceso de separación del mundo de mi abuela en La Sabanita fue muy complejo para mi, de alguna manera perdía las defensas culturales que me estaba haciendo alrededor de mi abuela y mis tías. Ya instalado en El Rincón mi Papá nunca dejó que me quedara recluido en la casa. Me incitó, instigó, a salir a la calle, a enfrentarme con todo el pueblo, y a aprender las cosas de la calle. Pronto descubrí el alcohol, en los escenarios de la fiesta que comencé a frecuentar insistentemente. Fue allí que me encontré con mi primo Chente, con los

otros primos que no pude frecuentar durante la infancia y que conocí a la gente en la noche en Boconó.

Aquella noche del 26 de diciembre de 2007, con mi hermano menor (Miguel) y Juan, le prendimos una vela a Oshún⁶², mientras hicimos que papá y mamá se encerraran en un cuarto y que no salieran hasta que hablaran, cualquier cosa que tuvieran que hablar. Se encerraron y se gritaron, pelearon hasta que se quedaron rendidos del sueño.

Seguro yo chiflé, como muchas veces que me emborracho que llegó chiflando, como cantando una canción muy rara que nadie entiende, hasta que me quedo dormido.

La gente de la familia aprobó la acción emprendida, a los días siguientes se notó una recuperación de la pareja; parecía que hacia el 31, cuando terminará de llegar toda la gente, todo iba a estar mucho más normal... Mi Papá bajaría a la fiesta, se encargaría de la comida... sus roles en la comunidad... y mi mamá de los suyos.

Una tarde en el pueblo de Boconó, que acompañaba a parchar a María Garcés⁶³ en plena plaza me encontré con la viuda Belkis de Urbina, vieja compañera de trabajo de mi mamá:

- *¡Hola Domingo! Me dice su hija Briseida. Usted si es lo máximo Domingo, Que hace siempre lo que quiere ¡Yo si lo admiro!*

- *¿Y cómo ha estado su Mamá? Me dice Belkis, reconociéndome bien para que supiera sin dudas de lo que estaba hablando.*

- *Pues ahí mas o menos. Le digo yo. Nosotros estamos haciendo para que se recuperen, aunque tal vez sea seguir en lo mismo... pero Diosguarde que se quede solterona y amargada como otras mujeres en El Rincón.*

- *Pues eso es cuestión de perspectivas Domingo, porque lo que esa pobre Lexy a sufrido! Yo si sé todo lo que ha tenido que soportar. ¿Usted no se acuerda? Es que desde que usted mismo nació ya su papá andaba vagabundeando por ahí, y no con una sola mujer... lo que pasa*

⁶² La Orisha de la tradición africana – lucumí, que representa el amor y la sensualidad. En la tradición afroamericana se le prenden velas amarillas ensalmadas con miel, con inciensos de miel y frutas cítricas para atraer el amor y la dulzura.

⁶³ Que es artesana y quería aprovechar la temporada decembrina para vender sus productos.

es que su mamá no ha querido decirle nada a ustedes para no perturbarlos, pero usted ya está grande...

- Eso si es verdad Domingo. Me dijo María más tarde. Su mamá siempre les ha sabido ocultar a ustedes y a su familia lo que todo el mundo sabe por ahí, que su papá siempre ha tenido amantes. Su mamá siempre les ha mantenido una ilusión que todo esta bien, que todo es perfecto, cuando no lo es.

Yo me sentí muy contrariado. Atrapado en un juego de relatos establecidos. Dejado llevar por la signidad, sin poder ver las cosas globalmente. Apoyando lo que me rechaza para sentirme parte de un engranaje.



Domingo y Juan. 24 de diciembre. Casa de la tía-abuela Yoli. Al fondo de izq. a der: mi papá, Adolfo Carroz y su hijo sentado atrás.

III

(La performance del trance)



Yo mirando a mi abuelo Alejo Carmona en trance durante una borrachera. Comienzos de los años 80.

En Diciembre del 2008, desde comienzos del mes mi mamá me insistía estar ocupadísima con unas remodelaciones que hacían a la casa, como a eso del 20 comenzó a llamarme preguntando cuando llegaríamos (Juan y yo) a Boconó: que nos fuéramos con Laura Inés⁶⁴, que viajaría de Mérida a Boconó el 24, muy temprano.

Esta vez llegamos a la casa de mi tía Anayumilly. Almorzamos unas arepas rellenas con pernil de cochino y terminamos pasando allá la tarde.

Mi tía Ana tenía los palos en la sala para hacer el pesebre, ella siempre lo deja para el 24, justo antes de la cena familiar. Cómo estuvimos allí la tarde nos pusimos a armarlo, como cuando yo era niño, que ayudaba siempre a mi tía a hacer sus pesebres. Mi abuela dice que la tía heredó el pesebre de ella, pues desde que ella se encargó de hacerlo no podía romper la promesa de seguir haciéndolo, así que cuando la tía Ana se mudo a una casa con su esposo se mudo el pesebre para su nueva casa de casada.

⁶⁴ Es mi prima-hermana, la hija mayor de mi tía Anayumilly.

A final de la tarde paso a recogernos mi Mamá. Subimos a El Rincón y ella muy emocionada comenzó a mostrarnos las remodelaciones de la casa, nuevos pisos, nuevas puertas; nos subió hasta la platabanda⁶⁵ de la casa, que por fin la habían terminado de techar, le habían dejado un amplio espacio con ventanas, y habían construido un cuarto cómodo con baño, para que nos instaláramos Juan y yo a pasar la Navidad. Ella nos lo estaba obsequiando, en ese mi lugar favorito de la casa.

El día de Navidad mi papá ofreció una fiesta en la casa. Hacía tiempo que mi padre no hacía fiestas en la casa. Él me había dicho varias veces, que no invitaba más gente a la casa a causa de mi locura. Cada vez que yo me emborrachaba podía decir o hacer cualquier locura. Es un cuento viejo, luego de haber llegado gateando a la casa de mi tía Yoli en la adolescencia, de haberme quedado dormido en la calle cualquier noche bebiendo en El Rincón, de haber llegado endemoniado a montarme sobre la peinadora del cuarto de mis padres a gritarles... Mi papá se levantó a darme de golpes hasta que me quedé dormido inconsciente en la borrachera. Yo no recuerdo, no recuerdo nada durante esas borracheras.

Todos esos diciembre muchos de la familia se pegan grandes borracheras. Histriónicas, inconscientes. Como la tía Agnedy. Ella es una experta en borracheras y en la familia siempre se comentan sus borracheras. Recuerdo de mi niñez y adolescencia como siempre la tía Agnedy era el tema de conversación predilecto de todos en la familia, de todos los que se consideran normales en oposición a su locura: *Es que Agnedy no es normal, ella esta medicada, por eso no debe tomar alcohol, porque chocan con su tratamiento...* Los tratamientos que le recetaron ‘de por vida’ desde que cayó presa de un ataque de epilepsia en los 80, en la entrada de su nueva casa en la Urb. Los Olivos de Maracaibo.

Sacando la resaca con las Mora-cabezas una tarde de diciembre:

- *Es muy difícil llevarle el ritmo a Domingo. Dice Juan. Cuando empieza a beber no quiere parar y se pega unas borracheras muy terribles. Yo antes no podía estar mucho tiempo borracho. Convulsionaba cuando llegaba a la borrachera.*

⁶⁵ Mi papá había echado esa placa con la idea de hacer muchas cosas allí: una sala de diversiones, un gimnasio, el cuarto de casados de Él y Mamá... cuando lo hicieron le llamó El Mirador, pues desde hay una vista aérea general de todo el valle central del Boconó, su encuentro con El Burate, y hacia arriba el valle del Bitao; se puede ver hasta la Teta de Niquitao, y todo el macizo de montañas que se despliega detrás de esta. También se puede ver al Norte, hacia los picos de El Cende, donde nace el Boconó, y justo en frente (mucho más cercano, el cerro Guaramacal.

- *¿No será que este guaro es epiléptico? Dice con una gran expresión de asombro la tía Nelly. Tiene que tener mucho cuidado con el miche.*

La tía Agnedy mira la escena con malos ojos. Diciéndoles con su mirada a ambos que no saben de lo que hablan. Que son complejos los derroteros del alcohol y de todo lo relacionado con la enfermedad mental.

- *Aquí la gente esta acostumbrada a emborracharse y quedarse mucho tiempo dando función. Uno se acostumbró a ver a la gente así.*

Comentó oportunamente la tía Silene. Todos estuvieron de acuerdo con su comentario y se paso a otro tema de conversación.

Mis primeros recuerdos de las borracheras fueron con mi abuelo. Él entraba en trance, luego de cerrar la bodega que quedaba unas casas más allá que la de mi abuela en la sabanita. En la casa de mi abuela nos enviaban (a mi hermano alexy y a mi) a buscarlo, pues solo a nosotros, sus nietos, él le haría caso. Nosotros nos metíamos en el cajón de las chucherías mientras mi abuelo bien borracho terminaba de cobrar las cuentas y cerrar la bodega. Mi abuelo vendía miche y siempre le gustaba estar sólo.

Cuando murió, la noche anterior yo me había pegado una gran borrachera. Era la noche del 24 de diciembre, la noche buena. Toda la familia Mora estaba reunida allí donde mi tía. Yo llevaba algunos años ya emborrachándome terriblemente en la familia, disputando el rol de rey de la pea, cada vez más desgastado que comienza a volverse copia burlada y mancillada de uno mismo.

Meses atrás a mi abuelo le habían cortado una pierna a causa de la diabetes y esa mañana del 25 lo asistí a orinar. De nuevo en la cama, pasando la resaca, mi abuelo me dice estar cansado de ser inútil, de estar lisiado y depender para todo de los demás. Yo le dije que se entregará a la energía del cosmos y se olvidara de las preocupaciones mundanas.

Luego de comernos una arepas de pernil yo subí a mi casa, a las pocas horas recibí una llamada con la noticia de la muerte de mi abuelo.

Ese fue el último diciembre que vimos vivo a Ramón Arraez. El 31 de diciembre hasta lo sacaron a bailar en su silla de ruedas. Se le pudo ver una sonrisa en su rostro entumecido de miedo. Después de ese día el tío Ramón se vio un poco más sereno, había podido relajar los músculos del rostro, pudo hacer su voz legible de nuevo y hablar un poco con los demás. La degeneración nerviosa del Mal de Parkinson le fue tuyendo y confinando a la invalidez. La gente de Boconó le ha atribuido el mal del tío a su excesivo nerviosismo y necesidad. Eso lo habría llevado a recurrir frecuentemente a las pastillas ansiolíticas y tranquilizantes en general.

Mi primo Victor-Ramón (su hijo menor), me cuenta como cuando trataban de levantarlo de su silla de ruedas el miedo lo paralizaba y decía que no podía avanzar porque se le estaba abriendo un hoyo negro, que le amenazaba con tragarlo.

Murió el tío Ramón, mi abuelo Alejo Carmona y el tío Néstor Mora. Los hombres se mueren siempre más jóvenes en la familia. Porque son más borrachos. ¡Fue el miche el que mató a su abuelo! ¡El miche claro! Me ha dicho varias veces mi mamá. Los nervios. Esos hombres siempre han sido tan nerviosos... si uno le hubiera hecho caso a los hombres quien sabe donde estuviera uno, por allá en una cochinería! No es que su abuelo no me ayude en nada, pero somos nosotras quienes siempre nos hemos hecho cargo de todo en ésta familia. Quienes hemos puesto a estudiar a los hijos y echado pa'lante aquí... Me decía siempre mi abuela. En aquellas épocas, las épocas de la ratonera, como le llamaba mi abuelo a su bodega. De la venta de miche clandestino, que llegaban durante toda la madrugada los borrachos de la sabanita a tocarle la puerta a mi abuelo, desesperados pues se le había acabado el miche.

Capítulo 4

Negociaciones Identitarias y Dominios Químicos.

-¿Usted bebe a lo indio entonces?

¿Hasta desmayarse? Caer tieso hasta el día siguiente.

-¡Sin parar! En Boconó muchos beben así.

Le respondo yo al Astrólogo que conocí en Mérida.

I

Al cabo de medio año de aquella primera Navidad que fui con mi novio unisexual a Boconó, volvimos por vacaciones de agosto (2007). La noche que llegamos se celebraba el cumpleaños de la única hija de Karina Oliday⁶⁶, y estaba reunida la familia de Boconó. Inmediatamente que llegamos nos pasaron a la mesa y nos sirvieron Mondongo, luego nos sentamos en un sillón colectivo rodeados de todas las mujeres de la familia en sus rondas de cuentos.

Pascalina me agarró la cara con ambas manos, para vernos muy de frente:

- ¡Antonio y Yoni ya van pa' 3 meses sin beber! ¡Yo si estoy bien contenta mi niño!

En La Sabanita, los de la familia y la gente, toda la comunidad que participa de sus cuentos y su vida, comentaban como no habían vuelto a ver a Antonio borracho desde comienzos de año. Dicen que estuvo cerca de la muerte de un viejo amigo suyo de La Sabanita, y que su espíritu se le apareció diciéndole ¡Que se cuidara. Que dejara el miche!

También comentan que Yoni Jesús, el hermano menor de Antonio (hijo menor de Néstor y Pascalina), en su intento por dejar la bebedera de miche se esta ayudando con un brujo muy bueno, de Mosquey. Tuvo que hacerlo pues había comenzado a trabajar dando clases en una escuela en la zona baja de Trujillo.

⁶⁶ Karina es la única hija hembra del tío Mibeli con Delia, de Miticum. El embarazo de Karina fue sumamente complicado, parece que botaba voluntariamente el líquido amniótico, entonces desde el comienzo le recomendaron tomar mucha Agua de Coco, pues según tiene propiedades similares al líquido amniótico. Pero en esos días de su embarazo estábamos en pleno sabotaje petrolero que dejó al país sin gasolina; entonces no había manera que llegaran a Boconó cocos, ni muchos otros alimentos de común intercambio con comunidades de otras regiones del territorio.

Las tías en La Sabanita estaban muy contentas con la determinación de Antonio, pero a nadie le hizo mucha gracia que Yoni dejara de beber, pues desde hace varios años la familia lo ha identificado como consumidor de drogas y malandro.

En la familia hay grandes diferencias entre el alcohol y las drogas⁶⁷. El primero es socialmente aceptado, las segundas son prohibidas y condenadas. Las tías Mora-Cabezas piensan que las drogas pueden ser las causantes directas de la pérdida de control del tránsito considerado normal durante una borrachera cotidiana.

Mis padres me han observado muchas veces mis problemas con las borracheras: no hay ningún problema con beber (todos bebemos), ni con emborracharse, el problema es perder la conciencia, dissociarse de su curso social (ponerse a hacer o decir loqueras) y hacerlos quedar a ellos en ridículo, mal vistos por el grupo.

La pérdida del control social en la borrachera también llega puede ser considerada en la familia como síntoma de algún conflicto en el individuo. *Antonio bebe sin para porque es loco, porque no puede discernir.* Me han dicho a mi las tías en repetidas ocasiones.

Jacqueline Clarac comenta⁶⁸ como el fenómeno del alcoholismo y la drogadicción en nuestras sociedades adquiere la estructura de un Desorden Tipo⁶⁹ Los desórdenes tipo vienen de conflictos generados por el tipo de sociedad en la que se vive. Vías generadas por toda la estructura social para canalizar y aliviar las tensiones que ella misma le genera a sus individuos.

Una forma de teatralizar la existencia, para escapar de la monótona realidad que impone la historia oficial⁷⁰ que se difunde desde los entes homogeneizadores (gubernamentales, comunicacionales, etc.) y que es considerada ajena por la mayoría de la gente.

En los diarios de las Visitas Pastorales⁷¹ que hizo Mariano Martí en 1777 a los valles de Boconó y Burate (y todo el Occidente de la naciente Venezuela), el obispo se queja

⁶⁷ Sobre la denominación de drogas, como sustancias prohibidas, ilegales y peligrosas, es importante revisar la tesis del sociólogo español Antonio Escotado. A través de varias obras, y sobretodo en 'Historia General de las Drogas', Escotado expone como la mayoría de las sustancias psicoterapéuticas sobretodo de los países que cayeron en dominación global fueron inscritas en una lista que las condenaba, con argumentos similares a los de la Inquisición para los considerados brujos o herejes por los católicos, prohibiendo su uso (mediante tratados chantajistas), incluso en las mismas sociedades y países en donde eran costumbre terapéutica ancestral. Entre los casos más conocidos podemos citar El Opio, La Coca, La Marihuana.

⁶⁸ En el artículo que abre el libro "El Discurso de la Salud y la Enfermedad en la Venezuela de fin de siglo XX". Mérida. Vzla. 2000. Titulado: "Anormales, Criminales y Globalización: Una visión antropológica y etnopsiquiátrica." Explica como el otro desorden tipo que ella reconoce en la sociedad venezolana, y paralelo con el otro, es el de la corrupción.

⁶⁹ La Enfermedad como lenguaje. 1995. pags...

⁷⁰ En 'El lenguaje al revés'. ULA. GRIAL. Mérida. Vzla. 2005.

continuamente de la costumbre de los indios de andar todo el tiempo borrachos. Martí expone el problema del alcoholismo entre los indios como una de las causas principales de resistencia ante la evangelización. Los indios se emborrachaban para no ir a misa, en las afueras de las iglesias. Comenta en varias ocasiones Martí⁷².

Si hacemos una breve ojeada de las investigaciones que se han producido dentro del ámbito de las ciencias sociales venezolanas sobre el tema del alcoholismo es complicado hallar referencias en las que se exponga el asunto como un fenómeno histórico complejo. Generalmente se exponen las consecuencias sociales del alcoholismo y se analiza como un asunto que afecta al individuo y no al grupo social en sí.

En documentos históricos como las Visitas de Martí se observa la complejidad de las presiones sociales que se comenzaron a vivir en la época colonial venezolana. Toda la forma de comportarse se puso en juicio, debía adaptarse a un modelo recién impuesto, deforme, incomprendido. Los incumplimientos de las nuevas pautas de conducta fijadas eran denunciados públicamente en las iglesias⁷³. Evidentemente el consumo de alcohol y la borrachera se convirtieron desde muy tempranas épocas de la colonia en una forma de evasión masiva de esa nueva realidad impuesta.

En *La Enfermedad como Lenguaje* (1996), J. Clarac comenta como las sociedades venezolanas asisten actualmente a un proceso acelerado de síntesis cultural (en un intento de reestructurar un mito director para toda esa enorme sociedad multiétnica y pluricultural) que se caracteriza por su creatividad a la hora de improvisar vías de escape ante las imposiciones culturales externas.

En el culto a Maria Lionza⁷⁴ encontramos un sistema de respuesta cultural que funde algunos tiempos narrativos primordiales de la memoria colectiva nacional, o local de ciertas comunidades, en una concepción del tiempo multidimensional y holográfica en la que los espíritus de luz de los antepasados, de la naturaleza, los dioses en exilio de los diferentes espacios

⁷¹ Estas visitas tenían por motivo chequear las dificultades en la labor evangelizadora, ya casi dos siglos después de haber comenzado la labor de conversión obligatoria a la religión católica europea de esa época⁷¹.

⁷² En, *Visitas Pastorales de Mariano Martí*. visita pastoral a la diócesis de Caracas. 1771-. 1784. 2daEd. 1989. Archivo Arquidiocesano de Mérida.

⁷³ explicar con Martí...

⁷⁴ Según la perspectiva de J Clarac en *La Enfermedad como Lenguaje en Venezuela*. ULA. 1996.

geográficos que componen el imaginario de la identidad nacional venezolana, incluyendo toda la comunidad internacional que la compone, se convierten según sus especiales características en guías y mentores de los humanos del presente, aliados de su lucha con las pulsiones de su inconsciente étnico e idiosincrásico.

Nuestras sociedades están habituadas al trance. Como lo explica Roger Bastide⁷⁵, es una de las formas terapéuticas más comunes que se presentan en sociedades multiétnicas como las de Brasil. Buscando mediar entre las grandes contradicciones que predisponen sus imaginarios.

En todas nuestras sociedades el tiempo narrativo de la tradición agrícola es una realidad muy próxima. La noción de vuelta cíclica, que incluye necesariamente un final expiatorio y purificador⁷⁶, sigue muy presente en el inconsciente colectivo de comunidades como las andinas. Sin embargo, desde las instancias de lo oficial (en las relaciones laborales, en las relaciones de arrendamiento y adquisición de vivienda, en las escuelas, liceos y universidades) se privilegia y toma como único el tiempo narrativo lineal-progresivo de la civilización urbana occidental. La *Gemeinschaft* y la *Gessellshaft*⁷⁷ se enfrentan constantemente, en casi todos los ámbitos de la vida, y el desarrollo cultural de sociedades complejas como las nuestras busca mediar de diferentes formas entre esos escenarios contradictorios.

La época de Diciembre y los primeros días de Enero se convierten (en algunos lugares de Venezuela, como en Los Andes) en un escenario de fiesta expiatoria y cierre del ciclo periódico anual por excelencia. Toda la gente que ha migrado del complejo geo-cultural Boconó-Burate regresa en diciembre a celebrar, a reencontrarse con su gente, con sus muertos, con sus lugares sagrados en diferentes puntos de la región.

En mi época de bachillerato la gente bajaba en bandas al pueblo, desde todas las comunidades que se han sumado al desarrollo del núcleo urbano del mismo. Desde Miticún, del Colorao, desde todos los pueblos en las Lomas alrededores, la gente se llega hasta el pueblo, a la avenida del río, donde se realizan largas y copiosas libaciones de licores y otras sustancias psicoactivas.

⁷⁵ Como lo expone a través de toda su obra, especialmente *El Sueño, El trance y la Locura*. Amorrortu. 1972. 2da ed.1996.

⁷⁶ Clarac, en la *Enfermedad como Lenguaje*. ULA. Vzla. 1996.

⁷⁷ Sociedades de solidaridad orgánica y mecánica, como las han distinguido algunos sociólogos como Durkheim a las sociedades según el tipo de relación que se establece entre sus individuos. En la orgánica privan las relaciones familiares mientras que en la mecánica lo hacen las relaciones contractuales.

El trance se va preparando día a día en la cotidianidad sentimental de las reuniones familiares, desde la noche-buena a la noche de año nuevo. Las hallacas, los cochinos que tiene engordando la gente todo el año, pernil, chicharrones, lomo, con champiñones, con ají, con arepa, con cerveza, whisky, ron, miche claro, carnes, grasas y carbohidratos... licor, licor, azúcar, caña. Miche, droga, marihuana, cocaína, hojas de campana.

Cerca del amanecer del 1 de enero la gente se prepara para irse al Burate, al que le agarre la tarde se queda sin puesto en el río. Los alrededores del puente de Tostos (donde quedaba el antiguo pueblo de Burate según las crónicas de los españoles) es el lugar privilegiado por la gente, que van a sacarse la borrachera acumulada del año viejo, las pavas, a pensar y agarrar los guáramos para el año que viene. En esas mismas la gente va a Río Negro, a la Laguna Negra y a la Laguna de los Cedros, a las Pailas de Niquitao, las cataratas de la Corojo, el pozo del Tigre, El Guirigay, La Teta de Niquitao (por lo menos hasta el alto puente viaducto agrícola entre Niquitao y Las Mesitas a sentir su brisa fría helada cuando se acerca la tarde).

Ese año coincidió La Candelaria con el Carnaval. Toda la gente se disfraza y comienza una gran bacanal. Beben 4 días sin parar. Desfilan las reinas con el gobernador. Salen carrozas y comparsas de momoyes, de indios, de españoles, de italianos, de Disney, de monstruos, de travestís, de transcultura, de Huracán... todos los encantos, buenos y malos, desde los altos de las montañas bajan y desfilan por el río.



Carnavales de Boconó. 2009

II

La investigación del sociólogo español Antonio Escotado –compilada y desarrollada en su obra ‘Historia General de las Drogas’- pone en relieve la importancia de las sustancias psicoactivas (que generalmente provienen de un vegetal y que son reconocidas culturalmente por

cada grupo) en cuanto a fenómenos humanos como el trance, la catarsis, la salud, y en general los procesos religiosos y mitológicos de todas las sociedades del mundo.

Escohotado, a través de una amplia revisión de datos etnográficos e históricos (incluyendo obras de arte y otras manifestaciones expresivas) explica como ha sido de hiperdiverso y complejo el manejo del mundo botánico, el uso de las sustancias psicoactivas vegetales, en todas las sociedades de lo que él llama el Mundo Pagano, es decir, las sociedades previas a la invasión de los imperios religiosos monoteístas. Y cómo la propagación de los mismos comenzó a limitar el libre acceso a los conocimientos acumulados por éstas culturas en cuanto a la manipulación de la conciencia individual, el desenvolvimiento mítico-narrativo de la vida cotidiana de los individuos⁷⁸ y el uso de sus recursos catártico-terapéuticos.

El Cristianismo, por ejemplo, comenzó a ejercer un dominio narrativo en la vida de las personas, a través de la condena y censura hacia ciertas sustancias y hacia ciertos ritos de comunión grupal que promovían la relajación de las tensiones grupales e individuales. El empleo de ciertas plantas terapéuticas fue sancionado como crimen de herejía, apostasía, idolatría, desacato⁷⁹. Una traición a la forma de pensar que debía ser universal y obligatoria para mantener un status quo de poder y dominación. Se habría comenzado a gestar una lenta transformación en la conciencia histórica de Homo Sapiens: de la experiencia mítica vivida y manejable a nivel individual a la fe promovida y mantenida a través de promesas mesiánicas de vida eterna, salvación del alma, resurrección, reencarnación, etc.

Estos fue, según el autor, los inicios de lo que se convertiría en una Cruzada Mundial en contra de la libertad farmacológica y el libre acceso al conocimiento mítico-botánico, que intervino en las sabidurías acumuladas de cada cultura humana en relación con sus sustancias terapéuticas. Cuestión que terminó por generar un dominio farmacológico global, un dominio de las realidades vividas por los seres en el mundo y que juega directamente con sus representaciones, acceso y comprensión hacia los fenómenos de la salud y la enfermedad, constriñéndolas a un sistema a un sistema referencial limitado y ajeno.

⁷⁸ Ver Escohotado. Espasa Forum. España. 1998. 'ha existido desde todos los tiempos una sustancia vegetal-botánica (phármakon, soma, kikeon...) que sirve como vehículo neurofisiológico químico para la modificación del estado de conciencia del ser humano, y así acceder por la propia voluntad de éste en diferentes dimensiones de la realidad, proyectadas desde su imaginario idiosincrásico, social, cultural o étnico; para comunicarse de otras maneras con sus necesidades interiores y la de toda su cultura, relajar las tensiones individuales y grupales y buscar vías más eficaces para la adaptación al medio a través de una comunicación interior profunda producida por el uso de la sustancia... Escohotado en su estudio distingue entre sustancias enteógenas, de energía y de paz.

⁷⁹ Según Escohotado esta sería una artimaña usada desde siempre por los poderes instituidos para mantener el dominio de la realidad sobre sus súbditos.

Del dominio global de los monoteísmos religiosos a nivel mundial a la sociedad globalizada de redes mercadotécnicas que promueve la Ciencia y el Capitalismo como sistemas míticos mismos, hemos llegado a un estado de alerta mundial ante determinadas sustancias que durante milenios fueron consideradas parte del arsenal terapéutico integral de diferentes culturas del mundo.

A mediados del siglo XX, de la mano de la vigilancia mundial que se adjudicara para sí mismo el Gobierno de los Estados Unidos y de los recién creados monopolios farmacéuticos norteamericano-europeos, las sustancias psicoactivas usadas en gran parte del resto de los países considerados atrasados y tercermundistas (El Opio, la Marihuana, la Coca entre otras, pero principalmente éstas) terminan por ser totalmente desacralizadas, convertidas en demonios y signos de lo negativo para la sociedad global de consumo, luego de aparecer reunidas dentro de una lista roja de los protocolos impuestos por la entonces emergente Organización Mundial de la Salud que las consideraba como las sustancias más peligrosas para la salud e integridad moral del Mundo⁸⁰.

Algunas de estas sustancias a su vez fueron tomadas como puntos fundamentales del arsenal farmacológico del nuevo estamento médico científico y a través de su intervención (como por ejemplo en el caso del Opio) se convirtieron en sustancias cada vez más adictivas y totalitarias hasta que terminaron por acorralar a sus usuarios en círculos viciosos psíquico-conductuales, regidos químicamente por los efectos y las necesidades creadas alrededor de cada sustancia (como mercancía especial) y las pautas sociales creadas para su consumo.

El caso del Opio es de singular atención, como de considerarse un *pharmakon* ideal – panacea- en muchas sociedades, luego de la intervención fármaco-monopólica, haya derivado en síntesis químicas como la Codeína o la Heroína.

El yonqui-heroinómano se convirtió en un estereotipo, en una vía rápida para expresar el descontento de los individuos con las pautas morales y sociales de la sociedad globalizada, altamente especializada. El yonqui se convierte en un patrón de comportamiento, signos y símbolos dis-puestos publicitariamente a los inadaptados de los grupos para encauzar sus tensiones psíquicas y reforzar los relatos prohibicionistas, pues el usuario de la droga se convierte en un enfermo (discapacitado y marginal), un ser dependiente a todo cuerpo, sangre y alma del sistema establecido.

⁸⁰ Véase en Escotado, 1998.

En Venezuela y específicamente en Boconó, notamos la existencia de un patrón químico relacionado con el alcohol a través de los cuales se expresa los márgenes de conducta establecidos por la sociedad. Tras el estereotipo del borracho se encuentran expresos profundos conflictos que tienen que ver con el pacto que han hecho nuestras sociedades para comportarse socialmente.

La negatividad social que plantea Devereux en sus disertaciones etnopsiquiátricas⁸¹ además de influenciarse por toda la maraña de complejos e ideales del imaginario de los grupos esta condicionada por esos dominios fármaco-químicos globales. Las vías para encauzar la negatividad social en la sociedad global urbanizada se encuentran minadas por las opciones-signos impuestas por la uniformidad del monopolio farmacológico; los inadaptados son generalmente arrastrados al dominio químico global: a los hospitales, a las clínicas de rehabilitación, a las casas de reposo, a las cárceles, a los grupos más marginados e inhabilitados de las sociedades.

www.bdigital.ula.ve

⁸¹ En sus escritos sobre Etnopsiquiatría, al referirse a los desórdenes de la personalidad. Barcelona. 1973.

Homosexualidad, Signo y Patologías Sociales.



Efraín . La sabanita. 2008.

Efraín es un tipo de La Sabanita de Boconó. Últimamente se le ve flaco y consumido pero hasta hace unos años se le veía muy bien en la calle, siempre drogado y metido en un personaje de fiesta dura y trash. Es uno de los primeros drogadictos públicos de Boconó, también es reconocido como homosexual.

A su padre le llamaban El Bachiller. Era un comerciante próspero que según dice la gente sus hijos arruinaron hasta llevarlo a la muerte. Efraín es su hijo menor. Recuerdo el día que la pared de frente de la casa de El Bachiller cayó encima del carro de Efraín, eso fue en los años 80. Esos tiempos parecieron marcar su destino, comenzó a vivir cada vez más en la calle, y a ser ejemplo de la mala conducta y la degeneración en el pueblo.

Mi prima Yolehida me lo trató de explicar una vez:

- Efraín era muy normal, hasta tenía novia en el liceo... Yo me acuerdo.

Pero ¿Qué le pasó?

Se volvió loco con las drogas y loco se metió a marico. Así terminó en la calle.

Todo el pueblo sabe que existe, todos parecen conocer hasta en detalle su historia, y es referencia obligatoria para los que se quieran volver locos con las drogas, o con la homosexualidad.

- *¡Allá va usted a parar! ¡con Efraín!* Me han dicho a mi hasta el cansancio.

Devereux⁸² explica como aquellos patrones de conducta que son contrarios a lo establecido como normal y aceptado en una determinada sociedad comienzan a ser estereotipados en un complejo de símbolos/signos conductuales negativos, reconocibles e identificables, que llegan a convertirse en vías de escape que impone el desarrollo cultural de ese grupo a aquellos individuos que no logran adaptarse a las normas fijadas por sus pactos sociales.

Devereux estudia los conflictos mentales en función de las defensas que son movilizadas por el inconsciente del individuo para hacer frente a las presiones sociales, culturales o individuales. Diferencia las enfermedades mentales según las regiones del inconsciente en donde el individuo busca los mecanismos para relajar dichas presiones y según el nivel de profundidad y complejidad que tenga esa conducta inapropiada en el rango de valores del grupo. Analiza los síntomas de la enfermedad mental como un sistema de defensas del inconsciente, intentando salir a flote entre las contradicciones que se le presentan.

La enfermedad mental por lo tanto es un intento desesperado de reordenamiento de la psique de acuerdo a los patrones culturales que afectan a cada individuo, agrega F. Laplantine⁸³.

Si atendemos a M. Foucault en *Las Palabras y las Cosas*⁸⁴ (1960) cuando habla del efecto que causó sobre el imaginario europeo la petrificación de la noción de lenguaje ocurrida durante El Renacimiento, podemos dar cuenta del conflicto a nivel psiquiátrico que comenzó a expandirse como epidemia, ante el apresamiento y constreñimiento que comenzó a sufrir la noción de verdad y realidad. El autor se explica a través de la obra *El Quijote*. La función simbólica del lenguaje dio un vuelco y las palabras comenzaron a pensarse antes que las cosas. La razón ya no provenía desde los individuos, ni de su experiencia cultural vivida, sino de un cuerpo académico-científico externo y debía ser contrastada por ese nuevo organismo del imaginario⁸⁵.

⁸² Toda la teoría sobre la Negatividad Social de Devereux, que le diera el rango de padre de la Etnopsiquiatría, una naciente comunidad interdisciplinaria entre la psiquiatría y la antropología, muy a fin de buscar resultados en la práctica clínica de la salud mental.

⁸³ En su obra *La Etnopsiquiatría*. Gedisa. 1993

⁸⁴ Michele Foucault, '*Las Palabras y las Cosas*'. Gallimard. 1966.

⁸⁵ Toda esta reflexión está influenciada en la obra de Foucault. Especialmente sobre el tema de la locura en *Historia de la Locura*.

Así como se petrificó el lenguaje, se endureció el sentido de significación de las cosas en el mundo, incluso de las conductas y roles de los seres. Siguiendo al mismo Foucault en *Historia de la Sexualidad*⁸⁶ (año) la sexualidad humana sufriría profundos cambios y restricciones paralelos a este proceso de petrificación de la verdad, en el reino de la razón y la moral ilustrada moderna y como consecuencia también de los siglos de dominio religioso judeo-cristiano.

La Historia de nuestra sexualidad latinoamericana es un tema muy complejo que debe remontarse su análisis mucho tiempo atrás a la invasión española y llegada del catolicismo. El análisis de textos como el Chilam Balam dejan ver como la cultura Maya, por ejemplo, a la llegada de los españoles estaría viviendo la llamada Edad de las Flores, del placer y el goce, consagrada a Xochiquetzal, diosa de la sexualidad no reproductiva. Existen infinidad de piezas cerámicas, de orfebrería y grabados que dejan ver como las relaciones unisexuales tanto masculinas como femeninas eran muy frecuentes y muy variadas sus formas desde el estrecho de Bering hasta la Tierra del Fuego⁸⁷.

El venezolano Antonio Requena⁸⁸ recopiló un buen número de crónicas en las que los españoles denunciaban y trataban de describir las relaciones homosexuales en gran cantidad de pueblos amerindios. A la luz de los datos publicados por Requena el brasilero Luiz Mott hace un estudio etnohistórico del caso. A través de ambos estudios, Requena y Mott, se puede observar la existencia en la América precolombina de una gran diversidad de práctica sexuales.

Describen hombres viviendo con otros hombres que simulaban ser mujeres. Mujeres viviendo con otras mujeres que simulaban ser hombres. Hombres muy grandes que vivían como mujeres y se sexuaban entre ellos. Niños feminizados desde tempranas edades por sus familias para desempeñar los roles sexuales femeninos durante su adultez. Relaciones homosexuales muy valoradas en el plano mágico religioso. Chamanes que se unían sexualmente con los jefes y caciques. En la diversidad de pueblos de diversas procedencias y con diversas configuraciones culturales que se han mezclado en nuestro continente, es muy lógico que existieran muy diversas representaciones de la conducta sexual, y que estuvieran mediadas a través de diferentes representaciones de las mismas.

⁸⁶ M. Foucault. 'Historia de la Sexualidad. Tomos I, II y III.

⁸⁷ L. Mott. Etnohistoria de la homosexualidad en América latina. En *Historia y Sociedad*. 1994.

⁸⁸ A. Requena. 'Noticias y consideraciones sobre las anomalías de los indios de América: Sodomía'. *Acta Venezolana*. UCV. Caracas. Vzla.. 1945

*‘Tenían por ley que si en una familia nacían 5 varones, a uno de ellos podían hacer hembra, esto es en cuanto a criarlo e imponerle modales y posturas aquellos parecían unas verdaderas, a estos llamaban **cusmos** y ejercían los oficios de mujeres con la robustez y fuerza de los hombres por lo que llegados a la edad podían casarlos como a mujeres y eran preferidos y muy apetecidos entre los hombres del grupo.’* (de Fernández de Piedrahita, hablando sobre Los Laches de Colombia.⁸⁹)

La invasión española trajo a América una nueva capa de representaciones sobre la performance de la sexualidad. La necesidad de instaurar una moral ideal que separase a los católicos bautizados de los naturales, el horror a los pecados y al infierno, el escarnio público y otros, alteraron para siempre esas ya intensas negociaciones y trasgresiones entre los géneros. Los clérigos y cronistas ya habrían declarado de pecado nefandum todos los crímenes de sodomía (o sea todos los que no tuvieran como fin la sexualidad reproductiva) y a la llegada a América de la Inquisición se juzgaron a miles de sexo-diversos castigándolos a muertes espantosas a manera de aleccionamiento por herejes, pecadores y sodomitas.

La evangelización operó como un gran constreñimiento de la forma de performativar la sexualidad como acto personal y público, de toda la experimentación y diversidad sexual que vendría evolucionando según dinámicas muy antiguas entre el mundo mítico-simbólico y el impacto de la acción humano-biológica en el mundo.

En el siglo XIX, el discurso de la Segunda Razón Europea⁹⁰ llega a América cargado de los preceptos renacentistas, la verdad petrificada y la confrontación con la dimensión de la representación de lo científico. Preceptos con los que se fundaron las Repúblicas Independientes Suramericanas.

En el artículo titulado: ‘Héroes nacionales, estado viril y sensibilidades homoeróticas’⁹¹, Beatriz Gonzáles Stephan comenta sobre el proceso de estereotipamiento que sufrieron –en Venezuela y Latinoamérica- los géneros sexuales (masculino-femenino) durante el siglo XIX. Del periplo de la guerra independentista a las posteriores guerras federales y el período que llaman de reconstrucción del país a través de la imagen de un nuevo hombre: civilizado y

⁸⁹ En A. Requena.. UCV. Caracas. Vzla.. 1945. pag. 45.

⁹⁰ Tomando en cuenta los discursos formadores de la Identidad Latinoamericana contemporánea de José Manuel Briceño Guerrero.

⁹¹ En la revista ESTUDIOS, análisis literarios y culturales, publicada por la Universidad Simón Bolívar. Vzla.

moderno, justo y calmado pero aguerrido para defender su Patria; heredero de esos ilustres varones bravíos que ganaran la independencia de la República. Aquellos que formaron la Nación anclados en los sólidos valores morales promovidos por el capitalismo burgués europeo y anglo-norteamericano.

Según la autora, a la luz de la literatura romántica de ese siglo XIX latinoamericano, representada en autores como José Martí y Venezuela Heroica, se popularizaría la imagen del hombre de inquebrantable moral dedicado a la acumulación de bienes en favor de una familia, merecedor de todo el prestigio social.

El pacto social de nuestras sociedades mestizas criollas esta fijado entre esas coordenadas: El varón heterosexual ostenta la primacía simbólica absoluta en la escala social, apoyado en toda una estructura cada vez delimitada de su identidad que negativiza toda la otredad. La marginaliza. El unisexual masculino es un doble marginal, por ser femenino y por traidor al pacto de su grupo. Al estatus quo masculino le interesa en éste sentido feminizar al unisexual masculino, quitarle su investidura de varón y anularlo simbólicamente dentro del grupo.

En la etnografía de la sociedad campesina andina encontramos algunas figuras de la comunidad con aspecto andrógino, a veces ocupando roles que tienen que ver con lo místico-religioso, o a veces como personas lelas, espantados⁹².

Una situación de éste tipo la reseña la profesora Jacqueline en uno de sus análisis de casos en La Enfermedad como Lenguaje⁹³. El hombre homosexual que se convierte en payaso público, profanando símbolos sagrados y transgrediendo todo el orden de los items culturales relativos a las prohibiciones causantes de sus presiones y conflictos entre el yo y el ideal del yo.

Desde el punto de vista de los etnopsiquiatras la enfermedad mental es una desindividualización, una anulación simbólica, pues el individuo renuncia a su particularidad que

⁹² El espantado es una de las desórdenes étnicos que reconoce Jacqueline Clarac en las sociedades campesinas merideñas. Junto con la ladrona de niños, la mujer visitada por la culebra gigante... y otros que tiene que ver con las mujeres. El espantado es el único desorden étnico que ella reconoce en el que participan los hombres.

⁹³ La Enfermedad como Lenguaje. J. Clarac. 1996. Acercamiento etnopsiquiátrico. Pag 355.

le hace extraño y antisocial, para pasar a los canales regulares de la taxonomía grupal, de lo común al grupo, así sea anormal, enfermizo o marginal⁹⁴.

Laplantine observa como los hechiceros africanos comprendieron “tempranamente” el fenómeno que llamaron locura por procuración: los individuos enloquecen en nombre de los conflictos y tensiones del grupo. Por lo tanto la locura y su curación se circunscriben a un acto colectivo, cargado simbólicamente de todas las emociones del grupo⁹⁵. Algo similar ocurría en las psicologías mesoamericanas. La terapia de la enfermedad mental es un fenómeno colectivo y los antiguos psiquiatras tenían las funciones de reintegrar al grupo a la persona afectada, y el grupo a la persona⁹⁶.

El varón homosexual se hace signo de los estratos más degradados de la negatividad social de su sociedad. El surgimiento de los movimientos activistas de diversidad sexual en Latinoamérica va de la mano de la denuncia de miles de homosexuales y travestis asesinados por grupos de exterminio, por agentes policiales y otros. Cómo por ejemplo el reportado en la investigación de Luiz Mott⁹⁷ que surgiría en Caracas en los años 80 ante el acoso frecuente de los grupos policiales a los bares de ambiente a violar y hacer desastres con los ‘maricos’.

Muchos de los planteamientos que exponen los actuales grupos organizados apenas se basan en pedir ciertos tipos de derechos, aún estamos lejos de hablar de reivindicaciones. Los discursos políticos públicos muchas veces buscan el deterioro de algún candidato identificándolo como homosexual ¿Harán falta muchas más justificaciones y ejemplos para debatir públicamente la gravedad del asunto?

Realmente es muy necesario exponer éstos temas-conflictos que padecen nuestras sociedades desde hace tanto tiempo a nuevos tipos de análisis disciplinarios, inter, pluri y transdisciplinarios que trasladen el objeto, la dinámica y el sujeto mismo que hace los estudios hacia la esfera de lo transcultural, a la dimensión del silencio, en la que todos los mismos seres humanos somos los mismos, más allá de las culturas, sus lenguajes y dogmas.

⁹⁴ Laplantine, F. 1973. pag83.

⁹⁵ Laplantine, F. 1973. pag87.

⁹⁶ Pavón-Cuellar, D. (2013). La psicología mesoamericana: ideas psicológicas, psicopatológicas y psicoterapéuticas en las culturas maya, purépecha y azteca. Memorandum, 25, 93-111.

⁹⁷ Luiz Mott. Etnohistoria de la Homosexualidad en América Latina. Brasil. 1994.

CONCLUSIONES

Los meses morochos siempre son bravos en Boconó. Entre junio y julio siempre han ocurrido grandes tragedias que la gente recuerda. El agua se desploma sobre los valles, desde arriba, de las lagunas, de las montañas, buscando reunirse con el río, abajo, arrasando con todo lo que consigue a su paso.

El último viaje que hicimos a Boconó durante éstos trabajos de campo fue a comienzos de julio. Llegamos al pueblo y vimos que habían quitado al Momoy del centro de la plaza que queda justo en la entrada del pueblo. Levantaron una plataforma más grande para soportar una imagen de San Alejo. El patrono que trajeron los españoles cuando se establecieron las doctrinas en 1640. Un grupo de franciscanos que se encargaron en la Alcaldía de hacer remodelaciones urbanas en el pueblo decidieron quitar al Momoy de su plaza y colocar a San Alejo.

La gente, acostumbrada a hacer largas y empedernidas libaciones de miche hasta la madrugada y el amanecer alrededor de la imagen de piedra, dice que el Momoy se ha puesto muy bravo porque le han robado su plaza y que ya comenzó a descargar su furia sobre el pueblo, a cobrar venganza por la ofensa.

Las aguas en Boconó estaban revueltas. Semanas atrás una muchedumbre del pueblo se había levantado en una turba pidiendo justicia por el asesinato de un joven que habían encontrado desmembrada en una Loma cercana. En el caso estaban implicados todo tipo de cuentos dejando ver las huellas profundas de las pactos que delimitan lo decente de lo indecente, lo positivo de lo negativo y todas esas dicotomías.

A la mañana siguiente de llegar mi hermano Alexy⁹⁸ amaneció apurado por ir al Volcán, a la finca que mi Papá está armando en las antiguas tierras de los Mora-Cabezas. Luego del descanso plano que toma el río Boconó en su valle central, hacía el sur, cae cargado de piedras el río Burate. Subiendo por la playa de ese río bordea la carretera que llega al Volcán, a Niquitao, a Las Mesitas y a la Teta. Nos fumamos un porro de marihuana. Mi hermano estaba ansioso por salir del pueblo y de la enorme presión que estaba generada.

⁹⁸ Mi hermano había decidido dejar su trabajo en Informática en Valencia y venirse a Boconó a trabajar en las tierras del Volcán.

La gente de la familia se encontraba muy alarmada por el asunto de las drogas. Mi hermana Vanesa recién estaba embarazada. Su novio, un muchacho de Boconó que en la familia identifican con drogas. Se generó mucha presión por ese asunto esos días, el consumo de marihuana había estallado en los primos menores, para los cuales ya es completamente habitual en sus reuniones sociales. Entonces la gente de la familia estaba viendo como acomodar el cuento.

Pasamos sin detenernos por la casa de la carretera, donde vivió sus últimos años la bisabuela Cipriana, agarramos la pendiente que abre el camino hasta la vega del Burate, hasta la antigua casa del Molino de Don Justo Pástor Mora. Alexy me comenta que buena parte de ese cerro de frente ha sido comprado por Arturo el hijo de Elisa⁹⁹. Él le ha dicho que quiere convertirse en un Don, como Don Justo Pastor, como su hijo Juan y luego Cipriana La Chaya.

Mi papá encementó el antiguo camino real. Él por supuesto que también quiere convertirse en un Don. Movieron los pretilos para ensanchar el camino y puedan bajar carros anchos para transportar animales de cría, con sus derivados y algunos otros frutos y legumbres que ganaron el terreno a la vieja y caduca explotación del café, del cual por más de los últimos 100 años habían dependido comercialmente esas haciendas.

Todos esos bosques comenzaron a ser deforestados gradualmente, privilegiando un nuevo sistema de plantación extensiva de algunos pocos rubros que conforman un nuevo monopolio del mercado agrícola andino. Un círculo vicioso: semillas, fertilizantes, venenos..., que comienza a volverse encorsetado y poco rentable para la gran mayoría de los productores.

Muy pronto comenzaron a surgir malestares e inconformidades de algunos miembros de la familia con la administración de mi padre en el Volcán. Disputas, faltas de acuerdo y de comunicación han mellado en esas relaciones alrededor del uso y arrendamiento de esas tierras. Todas esas relaciones se han cargado de esas tensiones y las narrativas se hacen más evidentes que nunca. Las narrativas de como funcionamos, de como queremos funcionar y todo lo que consideramos intermedio.

Algunos años después de haber finalizado formalmente estas visitas etnográficas volví a vivir en Boconó, ésta vez solo. Luego de haberme hecho consciente de las diferentes nociones que aquí he brevemente expuesto fue muy complejo ese momento de mi vida. Sentí que comencé

⁹⁹ Elisa es una de las mujeres que crió mi abuela y que establecieron sus familias dentro de las haciendas.

a despertar de una larga borrachera y comprendí de cerca y con creces el complejo de la negatividad social. Estaba aislado dentro de un relato y una situación. Es una muy compleja articulación de interpretaciones individuales que forman lo colectivo, que te mantienen a través de infinitos y refinados mecanismos dentro de unas respectivas parcelas de lo social. así vive uno, remontando un estigma. *Domingo, el que es marico, que se emborracha como loco.*

Cuando murió su padre Antonio volvió a sentir el llamado de un espíritu que le instaba a dejar el miche. Él se mantuvo sobrio mientras todos los demás nos emborrachamos por la muerte del tío. Comenzaron a ofrecerle una cerveza. *¡Una sola Antonio!* Con cara de regaño fingido. Y así comenzó Antonio a hacer payasadas y para el día del novenario ya no conocía la gente. Andaba temblando por las calles, ciego, transformado en rabia, encontrando desde la borrachera los escenarios ‘ideales’ para descargarla, pero pegado, incomunicado, neutralizado en los relatos de la negatividad.

En el artículo de la Prof. Luisa L. de Pedrique, ‘Entre la Locura y la Anormalidad’¹⁰⁰, expone la serie de complejos que tejen nuestras sociedades alrededor del tema de la enfermedad mental. La enfermedad mental es negada, escondida, reprimida. Es una vergüenza familiar. Al cabo que es más sencillo esconderla que tratarla colectivamente como familia.

Ligado a la vergüenza y el fracaso social, el tratamiento de los desordenes mentales esta sumamente estigmatizado en nuestras sociedades. Lo mismo que ocurre en los tratamientos contra las drogas: el enfermo es culpable de una situación y debe llevar el estigma de la vergüenza, arrepentirse de sus pecados y comenzar una nueva vida. No se busca nunca en las raíces de esos problemas.

El alcohólico primero es condenado moralmente antes que hurgar a través de los conocimientos pluri y transdisciplinarios en los conflictos y presiones que pueda padecer el individuo. Los mismo ocurre con los pacientes adictos a la drogas, no existe la posibilidad de un tratamiento individualizado.

Es urgente ampliar las perspectivas y alcances de los tratamientos de las enfermedades relacionadas con las adicciones a las sustancias, enfocarlos desde puntos de vistas pluridisciplinarios como los planteados por la etnopsiquiatría, como los planteados desde las

¹⁰⁰ López de Pedrique, Luisa. ‘Entre la Locura y la Anormalidad’. Boletín Antropológico 56. ULA-VE. 2002.

antropologías del Sur. Entenderlos como plataformas desde las que negocia la psique para lidiar con sus presiones y sus contradicciones, siguiendo a Laplantine cuando habla de la enfermedad como un intento desesperado de reordenamiento psíquico. Es necesario crear campañas de Salud Pública que tomen en cuenta éstas consideraciones.

Pienso que un marco de comprensión del mundo y las realidades humanas, que busque servir realmente a las sociedades de que se ocupa, no puede conformarse en el mero rol pasivo del resultado monográfico de un pretendido análisis cultural, ese rol de observador intelectual, juez de sus sujetos de estudio.

Nosotros, en nuestras sociedades hipercomplejas atacadas por la manipulación y constreñimiento de los sentidos humanos en beneficio del dominio global, debemos usar la antropología, sus técnicas y sus aportaciones, como un portal catártico de superación de nuestros problemas como individuos, como grupo y como nación. Tenemos entonces el deber de buscar, seguir buscando vías, que conecten lo que hacemos con las vías de la catarsis y la sanación colectiva.

Del aporte que podamos hacer cada uno de nosotros, a través de nuestra propia transformación interna, depende el cambio de conciencia global. Debemos sumarnos a las corrientes energéticas de sanación, debemos comenzar a sanarnos a nosotros mismos para poder continuar en la senda evolutiva del planeta y sus especies.

BIBLIOGRAFIA

- Antolinez, Gilberto. La Diosa de la Danta. Comp. Orlando . Ediciones UNEY.
- Bastide, Roger. ‘ El Sueño, El trance, la locura’. 1972. Amorrortu Editores. 1996. Francia.

- Briceño Guerrero, J. M. ‘El Laberinto de los tres Minotauros’. Monte Ávila Latinoamerica. Vzla. 1997.

- Clarac, Jacqueline. ‘Dioses en Exilio’. ULA. Mérida. 1986.
- _____. ‘La Persistencia de los Dioses’. Editorial. ULA. Mérida. Vzla. 1985.
- _____. La Enfermedad como lenguaje en Venezuela. ULA. Mérida. Vzla. 1996.
- _____. ‘El lenguaje al réves’. ULA. Mérida. Vzla. 1era Ed. 2005.
- _____. “Anormales, Criminales y Globalización: Una visión antropológica y etnopsiquiátrica. En “El Discurso de la Salud y la Enfermedad en la Venezuela de fin de siglo XX”. Mérida. Vzla. 2000.
- _____. ‘Adolescente, iniciación, cuerpo, nuevo milenio.’ en Boletín Antropológico N°49, año 2000.

- Devereux, Georges. Ensayos de etnopsiquiatría general, tr. Francisco Monge, Barcelona: Barral, 1973.
- _____. Etnopsicoanálisis complementarista, tr. Flora Setaro, Buenos Aires : Amorrortu Editores, 1975.

- Dussel, Enrique. ‘Para una erótica Latinoamericana’.
- _____. ‘La Conquista religiosa de América’ Discurso.

- Escotado, Antonio. Historia General de las Drogas. Espasa Forum. Madrid, España. 1998.

- Foucault, Michelle. Las palabras y Las Cosas. 1era ed. Gallimard. Francia. 1966. Siglo XXI Editores.. Trad. Elsa Frost. Argentina. 1968.

- González Estephan, Beatriz. 'Heróes nacionales, estados viriles y sensibilidades homoeróticas'. Revista Estudio. USB. Nro12. Año6. 1998.
- Gordones, G. y Meneses, L. 'Arqueología de la Cordillera de Mérida.. ULA. Mérida. Vzla. 2004.
- Laplantine, F. La Etnopsiquiatría. Ediciones Universitarias. Editorial Gedisa. Paris. 1973.
- López de Pedrique, Luisa. 'Entre la Locura y la Anormalidad'. Boletín Antropológico 56. ULA-VE. 2002.
- _____ . "Discurso e identidad. El rol del discurso oral en la relación médico-paciente. En "El Discurso de la Salud y la Enfermedad en la Venezuela de fin de siglo XX". Mérida. Vzla. 2000.
- López Sanz, Rafael. Perla y Huracán.
_____. Clase/Etnia - Parentesco/color. Boletín Antropológico. Año 20, Vol 1, N° 51, Enero-Abril 2001,
- Morín, Edgar. La Bioantropología.
- _____. Los siete saberes para la educación del futuro. UNESCO. 1999.
- Mott, Luiz. Etnohistoria de la Homosexualidad en América latina. Revista Historia y Sociedad Nro 4. Brasil. 1994.
- Nectario María. Los Orígenes de Boconó. Madrid. Imprenta Juan Bravo. 1962.
- Nicolescu. B. La Transdisciplinariedad Manifiesto. Multidiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C. Mexico. 1996.
- Oviedo y Baños, de. José. Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela. 1era Ed. Biblioteca Ayacucho. 1992.

- Rabinow, Paul. 'Diario de Campo en Marruecos'. Ediciones Jucar. 1992.

- Ramírez, Rafael. 'Dime, Capitan. Reflexiones sobre la masculinidad'. Río Piedras. Ediciones Huracán. 1994.

- Reich, Wilhelm. 'Escucha, pequeño hombrecito'. Ensayo.

- Requena, Antonio. 'Noticias y consideraciones sobre las anomalías de los indios de América: Sodomía'. Acta Venezolana. UCV. Caracas. Vzla. 1945

- Rivera Cusicanqui, Silvia. Diferencia, Complementariedad y Lucha Anticolonial: Enseñanzas de la Historia Andina. En 500 Años de Patriarcado en el Nuevo Mundo. CIPAF. Rep. Dominicana. 1993.

www.bdigital.ula.ve